

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Jueves 22 de Diciembre de 1870.

NÚM. 267.

AÑO I.

He aquí los nombres de nuestros apreciables y consecuentes amigos políticos, cuyas adhesiones al manifiesto de nuestro partido recibimos ayer.

Sres. D. José Soriano.—D. José Beltrán y Díaz.—D. Juan Gómez Soler y D. José Beltrán y Pérez.

Por haberse padecido algunas equivocaciones cuando insertamos los nombres de nuestros apreciables y consecuentes correligionarios de Ejiya que se adhirió al manifiesto, los reproducimos a continuación:

D. Manuel Pérez Bonilla.—D. Eulalio Navallas de Salas.—D. Emilio Bernasquero.—D. Rufino Saenz de Tejada.—D. José María Colsada y Pino.—D. Alberto Rubalcava.—D. Roman Ortiz.—D. José Albornoz.—D. José Martín y Martínez.—D. Salvador Tapia.—D. Francisco Pérez Mena y Blanco.—D. Joaquín Gómez.—D. José Pérez Bonilla.—D. Ángel Díaz Mendoza.—D. Eulogio Fernández.—D. Eduardo García de Castro.—D. Francisco Guerra.—D. José María García de Castro y Muñoz.—D. Pedro Camacho.—D. José Martínez de Tejada.—D. Antonio María de Pradas.—Don Rafael Pérez.—D. Andrés Fernández.—D. Miguel Cabrera y D. Tomás Torres.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ya sabíamos que el Sr. Figuerola es el hombre impertinente por excelencia; ya conocíamos su espíritu agresivo, para el que hallaríamos exacta comparación acudiendo a los instintos de ciertos animales domésticos, que no hay necesidad de nombrar; pero aun no conocíamos bien a fondo hasta qué punto le era dado llevar su proverbial frescura, su inimitable desenfado, que le harán, ó mejor, le han hecho ya célebre, aunque con una celebridad tristísima y que ciertamente no le envidiamos. En la sesión de ayer pudimos completar nuestras observaciones en este punto, adquiriendo lo poco que nos faltaba para que nuestro conocimiento de tan funesto personaje sea perfecto.

El discurso que pronunció en pro de la proposición del Sr. Romero Robledo, si discurso puede llamarse al amañado conjunto de falsos argumentos, de injustas inculpaciones y apreciaciones, propias solo de un ánimo estraviado, que salieron ayer de sus labios, nos tenía verdaderamente asombrados, no sabiendo qué admirar más, si el inaudito valor del ministro cuyo nombre irá siempre tristemente asociado a la ruina de la Hacienda española ó el del gobierno y la mayoría, que a tal abogado dan la defensa de su causa.

Sépolo España: sépolo el país: ayer el Sr. Figuerola tuvo palabras de ironía para los que, inspirándose en los sentimientos de justicia y en el verdadero amor a la mas importante de las garantías individuales, deploraban y señalaban ante el Congreso el hecho inesplicable, ó mejor dicho inesplicable, de la muerte dada por la guardia civil en las provincias andaluzas a un sinnúmero de procesados, y calificó ese sentimiento de sentimentalismo bandolero.

Ayer el Sr. Figuerola defendió a la partida de la Porra, prefiriéndola al lápiz rojo del fiscal, y él, el acusador de sustracciones de alhajas, el defensor del principio de que los abusos de la prensa se corrigen con la libertad de la misma prensa, dividió a esta en libelista y no libelista.

Con qué derecho hablaba de libelistas de la prensa el libelista en el Parlamento?

Después de esto ya nada queda que oír. Todos los delirios de la imaginación mas estraviada pueden esponderse en la Cámara como cosa seria, todas las monstruosidades pueden decirse y aun esperar aplausos de una Asamblea en que son posibles discursos como los del Sr. Figuerola.

El procedimiento que este acostumbró emplear y ha empleado en esta ocasión de imitar a los llamados, los cuales arrojan la tinta a su alrededor cuando se ven perseguidos, no le ha servido para ocultarse a las miradas del país, a que le señaló el Sr. Silveira en su discurso del día anterior.

Sin embargo, algún efecto produjeron sus exageraciones, sus injusticias y su defensa de atropellos que no tienen justificación; pues consiguió que el Sr. Cánovas se levantara por los fueros de la ley, de las buenas prácticas y del buen juicio, pronunciando un enérgico discurso con que rompió el largo silencio que se había impuesto. Esos hombres irritan hasta a los que han adoptado un papel de reserva y que parecían aguardar y aguardar todo lo posible. Casi creíamos que el Sr. Figuerola está tan de acuerdo con las oposiciones, como, al parecer, lo ha estado con el Banco de París.

Escusamos decir que el discurso del Sr. Cánovas dirigió mucho del que pronunciara el Sr. Figuerola, tanto por su forma, como por su fondo; así como se distinguieron sus rectificaciones de los speeches en que los Sres. D. Gabriel Rodríguez y Rojo Arias dieron tan lastimosas muestras de sus conocimientos jurídicos, lo que era mas de extrañar en el segundo, que al fin y al cabo es letrado, que en el primero, el cual, aunque se cree un poco de Mirandola, es ingeniero y no pasa de un poco radical.

Nos alegramos que el Sr. Cánovas se vaya explicando, ya era tiempo, pues desde aquel discurso en que dejó entrever sus simpatías dinásticas, no había vuelto a resonar su voz en el Parlamento. La situación se clarifica tanto, que hasta los prudentes salen de sus casillas.

La cuestión de las papetitas en blanco cuando tuvo lugar la elección de rey, y que tanto llamó la atención del Sr. Figuerola, dió motivo a la declaración del Sr. Ardanaz de que no había votado en favor del duque de Aosta, porque consideraba su candidatura funesta para España.

El Sr. Calderón Collantes, que había empeza-

do a usar de la palabra contra la proposición que se discute, tuvo que interrumpir su discurso por suspenderse la sesión y constituirse en sesiones el Congreso.

LO QUE HECHOS CONSEGUIMOS.

Los órganos ministeriales, completamente ciegos y estraviados, no ven el abismo que tienen a sus plantas, no conocen el peligro que corren sus mismos intereses; y en su ofuscación y en su delirio no ven ni conocen lo que nosotros hemos adelantado en la opinión pública, y lo poco que tenemos ya que hacer. Lo sentimos por la patria y por ellos mismos; porque a los desatinos ya consumados, habrá que esperar con paciencia los últimos actos de una fiera que está para esparir.

Se necesita verdaderamente padecer de enajenación mental, para decir a sangre fría que nosotros nada hemos conseguido con nuestra oposición legal, con nuestras justas censuras, con nuestros recuerdos oportunos, con haber puesto de frente un día y otro día lo que los hombres del poder actual pedían en la oposición y lo que han hecho desde el poder.

Hemos conseguido todo cuanto nos hemos propuesto, absolutamente todo. Si os hubiérais dejado guiar por nuestras inspiraciones, para vuestro mal, no lo hubiérais hecho mejor. ¡Así hubiérais acertado a gobernar de la misma manera que habéis acertado a darnos la razón! Entonces sí que podríais reiros de todas las oposiciones; pero el triunfo es nuestro, completo, absoluto, en toda la línea, en todas las cuestiones.

Hemos conseguido que no hayais realizado en un solo punto vuestro programa.

Hemos conseguido que vosotros mismos hayais confesado y reconocido la inejecución de vuestras doctrinas para gobernar.

Hemos conseguido que para mal vivir, hayais tenido que ejecutar todo aquello que habéis censurado, pero con gran escasez.

Hemos conseguido que todo el mundo os desaire y que hasta una bailarina no haya querido aceptar la corona de España, ofrecida por vosotros reiteradamente y con empeño; y que hayais tenido que apañar con un rey extranjero y escomulgado para regir los destinos de un pueblo católico y amante de su independencia como pocos.

Hemos conseguido que abandonéis por completo, y ante el manejo de los extranjeros, la única idea que os atribuis como vuestra única gloria y como vuestra honra, la unión de España y de Portugal. Habéis renegado de vuestro nombre, habéis renegado de vuestra idea. De conquistadores habéis descendido a conquistados; de amos a siervos: habéis puesto a España a los pies de los caballos: sois una colonia de Italia. Todo eso ha perdido España en dos años que vosotros la domináis. Si fuera posible seguir así, envidiaríamos dentro de poco la independencia y la sangre de los negros de Santo Domingo.

Hemos conseguido que el pueblo se convenza plenamente de que en vuestro reinado no hay justicia; de que a la guardia civil se la escapan todos los reos y solo sepa entregarlos muertos, y los muertos no declaran.

El pueblo ve palpablemente que ahora, en pleno imperio de vuestra libertad, hay secuestradores organizados: hay mas crímenes: se pagan mas contribuciones: no se satisfacen las obligaciones del Estado, y hay un déficit de mil millones y la deuda con interés aumentada en trece mil millones.

Hemos conseguido que Moret censure a Figuerola: que todo el mundo esté indignado con las villanías de la partida de la Porra, y mucho mas aun con las asechanzas de Escoda premiadas por vuestro gobierno.

Hemos conseguido que tengais que tragar y resallar a aquellos que mas os han ultrajado, y que vivais juntos en la misma jaula, a pesar de vuestra opuesta naturaleza, sufriendo el castigo de los parientes.

Hemos conseguido que los republicanos os pongan las orejas calientes a fuerza de latigazos, diciéndoos la verdad y pregonando vuestra apostasía.

Hemos conseguido vuestro descrédito; que el pueblo conozca que le habéis engañado; que conozca que no tenéis mas que estómago invulnerable, que es vuestro talón.

Hemos conseguido, por último, que los mismos que hicieron la revolución se avergüencen y se arrepientan de haberla hecho: hemos conseguido que os dividais los que juntos venciáis por la deslealtad: hemos conseguido que os detesteis como los hijos de Edipo. Si el día de la muerte fueran arrojados al fuego los cadáveres de Prim y de Topeta, esta los seguros que las llamas se separarían, como se refiere de la tremenda tragedia; porque son tambien hermanos incestuosos de la política.

¿Qué mas queráis que consigamos? ¡El poder! El poder se vendrá él solo a las manos que han sabido ejercerle con verdadera consecuencia, con arreglo a doctrinas, predicadas con la misma lealtad y lisura en la oposición que en el gobierno. El poder que ha gravitado a nuestras doctrinas en pleno período revolucionario, gravitará a nuestras manos sin que nadie lo pueda impedir.

Lo que hacía falta era rectificar la opinión, que estaba algun tanto estraviada; y la opinión se ha rectificado. Lo que era necesario era que se os viera en el poder, y que en el poder se os viera barrenar vuestras doctrinas, faltar a vuestra palabra, despreciar la independencia de la nación, aceptar destinos siendo diputados, no pensar, en una palabra, mas que en vivir y en gozar, y tener a la nación arruinada y empobrecida; y todo esto se ha visto claro y distintamente.

Estais abandonados, estais perdidos y estais podridos.

Jamás gobierno alguno ó partido alguno se ha visto con menos autoridad que vosotros, jamás. Se huye de vosotros como de la peste.

Todo esto hemos conseguido, y además que vosotros solos seais los únicos que no conozcáis el estado de la opinión, de manera que vuestra ruina no puede ser mas segura, ni vuestra desgracia mas grande.

LA DEUDA FLOTANTE.

Confesamos ingenuamente que nos vemos en gran perplejidad al ocuparnos del proyecto de deuda flotante que el actual ministro de Hacienda ha presentado a las Cortes en la sesión del día 17, y que, atendida la rapidez mostrada por la Cámara en el despacho de los asuntos pendientes, es muy probable que en breve llegue a ser ley. Oímos al Sr. Moret la esposición que hizo del estado, nada lisonjero por cierto, de nuestra hacienda, y por ser imposible retener las operaciones aritméticas que iba entregando a la feliz memoria de los señores diputados, no las entendimos; leímos al otro día el extracto oficial de la sesión, y confesamos nuestra debilidad; tampoco lo entendimos: ha venido luego el Diario de las sesiones, y aunque hemos comprendido mejor lo que el señor Moret quiso decir al país sin engañarle, y a los señores constituyentes sin asustarlos, declaramos de buena fé que hemos conocido que nuestra hacienda está arruinada, y que no la salva el aventajado discípulo del Sr. Figuerola, ni con los esfuerzos de una constitución mas robusta que la de los atletas de la regeneradora, salvadora y gloriosa que nos conduce rápidamente a la ruina mas espantosa.

Debemos y no podemos pagar, porque nuestras rentas no alcanzan ni con mucho a las obligaciones del día. Estamos llenos de deudas, y pagamos intereses fabulosos a los mequinos capitales que se prestan al tesoro para pasar con menos rubor los apuros de cada momento. Esto resulta de la memoria oral del Sr. Moret, y esta es la verdad.

Por cálculo hecho el 12 del mes actual, el déficit del presupuesto corriente, será a la terminación del ejercicio corriente de 1.300 millones de reales; lo dice el ministro de Hacienda y lo creemos, sin embargo, de que, si suponiendo la diferencia entre el ingreso y gasto, presupuestado antes de entrar al año económico, en 182.338.627 pesetas y aumentados los gastos en seis meses escasos en 8.750.314, vemos ya elevada esta cifra de 190.000.000 de pesetas próximamente, a 243.302.036, no sería aventurado decir que el señor ministro puede padecer una equivocación. No sea así: nuestro déficit será el 30 de Junio de 1871, de 1.300 millones de reales. Las obligaciones de un año importan de 2.900 millones a 3.000 millones; los ingresos no pueden exceder con la situación de 2.000 millones, ó sea un nuevo déficit de 900 a 1.000 millones, con el que se nos declara de 1.300 millones, hará imposible, de toda imposibilidad, que al año siguiente podamos cubrir siquiera las obligaciones ordinarias; luego es una afirmación cierta que debemos y no podemos pagar.

Que estamos llenos de deuda, lo sabe hasta el mas alejado de los negocios públicos. Necesitamos, según el ministro, 800 millones para pagar intereses, y aunque es mas, mucho mas, nos afirmamos que debemos cerca de 30.000 millones, quinientos tantos de los ingresos ordinarios de las rentas y contribuciones.

Que pagamos intereses fabulosos.

Ha habido el Sr. Moret:

«Al lado de estas observaciones necesito someter a vuestra consideración: una es que el déficit del Tesoro obliga al Estado a contratar constantemente empréstitos ó allegar recursos extraordinarios; hoy es un empréstito; mañana se negocia uno valeroso; otro día se acude a los préstamos, y como el Estado solicita dinero en mayor cantidad que nadie, hace subir el precio del dinero en el mercado; la deuda pública baja; el Estado pide con apremio; los que se lo han de dar conocen su situación y son cada día mas exigentes; están en su derecho, no los critico, es una ley natural del mercado; pero el dinero tiende a irse a la Hacienda pública, y falta para la industria y la agricultura: con el interés de 12 a 14 por 100 no se puede tomar dinero para cultivar las tierras ni para desarrollar las fábricas: el país se empobrece, las rentas eventuales bajan y las ordinarias no producen.»

¡Bien! ¡bien! dijeron los diputados. ¡Ah! ¡Bien, que pague el Tesoro 12 y 14 por 100 y que la agricultura no tenga con que desenvolver los gérmenes de riqueza que entraña la tierra. ¡Bien, que la nación se empeñe, y para salir de sus apuros deba empobrecer a la industria a quien le quita aquella los capitales que se le ofrecían al 5 ó al 6 por 100!

¿Qué hacer en tal situación? Empréstitos? No, todo menos eso: (no los levantaría el gobierno y renuncia a ellos). Pues una deuda flotante. Palabra feliz: ya no habrá empréstitos.

Para cubrir las obligaciones que vencen antes de realizar los ingresos con que hacer frente a los mismos, se inventó por los hacendistas una deuda que por su inestabilidad se llama flotante, que fluctúa, que no constituye una verdadera deuda del Estado, sino del Tesoro que ha de pagar y no ha vencido el ingreso que ha de recibir. Generalmente los hacendistas que no son de escuela pero que son hombres de administración; en una palabra, que no han recibido lecciones teóricas ni prácticas del gran Figuerola; los que no han sabido siquiera llevarlos al borde de la bancarota, han creído que la deuda flotante no

debía exceder de una cuarta parte escasa de los ingresos del presupuesto, como si dijéramos de 300 a 400 millones; con un interés de 6 a 7 por 100 al año.

Esto no seaba las fuentes de la riqueza pública, ni ahuyentaba los capitales de la agricultura y de la industria. No se quieren empréstitos, el nombre asusta: se quiere dinero a cualquier precio, y llamar deuda flotante a un préstamo vergonzante al precio de 12 por 100 compensable con las contribuciones. No se quiere mas ni se pide mas dinero hasta reunir 200 millones al 12 por 100, que suponen 3.600 millones al 3, amortizables ó no cuando convenga. No quiere empréstitos el Sr. Moret, no quiere dinero a alto precio para dejar a la industria y a la agricultura medios de desarrollo, ya que con dinero al 12 por 100 no puede vivir, lo quiere solo al 22 por 100 y en cantidad de 900 millones, toda vez que su antecesor, a ese premio y con títulos en prenda al tipo de 18 a 20, solo reunió unos 50 millones. Sépolo el país agricultor ó industrial: si sepa que por 50 millones al 12 por 100 no podía desenvolverse en sus explotaciones, y el Sr. Moret, pidiendo 900 al mismo premio, espera que todo habrá de florecer y prosperar.

LAS CAUSAS DE LA GUERRA.

El año anterior se había presentado este mismo incidente Hohenzollern. El gobierno francés había recibido noticias de que se pensaba en este principio para el trono de España. Diéronse inmediatamente pasos en Berlín sin ruido ni escándalo, y el asunto se arregló tan fácilmente que nada llegó a trascuirse. En aquella sazón el emperador responsable dirigía la política. Prusia, al reanudar secretamente una negociación respecto de la cual le eran muy conocidos nuestros sentimientos, y que ostensiblemente había abandonado, autorizaba sin duda alguna al gobierno francés para expresarse con mas energía; pero no es lícito pensar que aun aceptando algo mas sus reclamaciones no se hubiera apartado de la moderación de que dió pruebas el año anterior, si la dirección de la política hubiera permanecido en las mismas manos.

No es de extrañar, por tanto, que un escritor que parece conocer a fondo el pensamiento imperial haya afirmado que Napoleón III había seguido y no impulsado el movimiento de la opinión, y que la política seguida era propia del gabinete parlamentario y responsable, no del soberano. Son, por ventura, menos incontestables los argumentos de M. de Gricourt sobre este último extremo? ¿Yerra al afirmar que la política del emperador ha sido lealmente pacífica? ¿Ocurre en inexactitud cuando dice que esta política fue particularmente favorable a Prusia y a Inglaterra?

Los hechos abundan en lo que atañe a los sentimientos pacíficos del emperador, y están perfectamente resentados en el folleto de que nos ocupamos. En cuanto a la actitud de Napoleón III, con respecto a Prusia hay dos hechos que la caracterizan: es el primero, que la admisión de Prusia en el Congreso de 1856 se debió a la intervención personal del emperador: es el segundo, que la neutralidad de Francia contribuyó a los triunfos de Prusia en 1866. Demasiado se ha echado esto en cara al emperador, para que sus amigos no tengan hoy el derecho de recordarlo.

En lo que respecta a Inglaterra, no puede negarse que la tarea del marqués de Gricourt, es en extremo fácil. La guerra de Oriente; nuestra actitud durante la sublevación de la India; nuestra simpatía cuando se declaró la guerra al rey Thodoro; nuestra amistad en el período de la insurrección fenicia, y por último, el tratado de comercio, combatido por Thiers y sus amigos, son argumentos mas que suficientes para demostrar con cuan esquisito esmero procuró el imperio conservar la alianza inglesa.

Y para decirlo de una vez, preciso es convenir en que hay muchas gentes de todos los partidos que empujezan ya a preguntarse si era necesario hacer tantos esfuerzos por conservar una alianza tan poco eficaz. No falta quien crea que Francia hubiera obrado mas acertadamente entendiéndose con Rusia sobre la cuestión de Oriente, menos importante para ella que para Inglaterra, en vez de empujar al imperio de los Czares a la alianza prusiana. ¡No es, por ventura, Rusia la que, garantizando la inacción del Austria, ha permitido a Prusia dirigir todas sus fuerzas contra nosotros? Esto es lo que hemos perdido con ser aliados de Inglaterra; y en cambio ¿qué nos ha dado está? Ha aconsejado a Dinamarca la mayor reserva, y ha obtenido trabajosamente de Italia el compromiso de no hacer nada sin ponerse de acuerdo con los neutrales. De este modo ha libertado a Prusia de todo sobresalto.

No es, extraño, pues, que todos los partidos de Francia empiecen a decir: «Si hubiésemos hecho por conseguir la alianza rusa la cuarta parte de lo que hemos hecho por conservar la inglesa, ni la dinastía, ni Francia se verían en el extremo en que hoy se ven.» A la verdad, no es al pueblo inglés a quien se acusa, y los hombres políticos recuerdan que en la cuestión del Luxemburgo, la actitud de Inglaterra, gobernada entonces por lord Stanley, fue muy distinta. Mas no por eso deja de existir un gérmen de desconfianza que, si no se remedia, podrá tomar serias proporciones.

El marqués de Gricourt, apresurémonos a decirlo, no pertenece al número de aquellos que se lamentan de los esfuerzos hechos por el emperador para conservar la alianza inglesa: antes bien; se felicita por ello, y quizá en este punto está mas de acuerdo con el emperador que con la opi-

nión: porque el carácter de Francia es tal, que aborrece menos a los enemigos que la combaten, que a los amigos que la abandonan en la desgracia.

Pero dejemos estas cuestiones que resolverá el porvenir, y volvámos al despacho que ha motivado este artículo.

No; el emperador no separa su responsabilidad y su causa de la responsabilidad de la causa de la Francia. Por el contrario lo que sus amigos dicen es, que la solidaridad que ha unido siempre a los Bonapartes con el país, ha sido en esta ocasión tan estrecha como en otras. No se dice «La culpa no es del emperador, la culpa es de la Francia»; sino, «Hoy, como siempre, el emperador ha sido el ejecutor responsable de la voluntad del país.»

La gloria de los Napoleones, su fuerza, su pasado, su porvenir, consisten en elevarse con las victorias del país y en sucumbir con sus derrotas. En Waterloo ó en Austerlitz, en Solferino ó en Sedan, el imperio y la Francia son solidarios. Vencen juntos, juntos caen, y en lo porvenir se verá, como se ha visto en lo pasado, que juntos se levantan.

Ayer solo se recibieron en Madrid los siguientes telegramas extranjeros:

(De la Gaceta)

Berlin 20 de Diciembre, a las una y cuarenta y tres minutos de la tarde; Madrid id., a las nueve y treinta minutos de la noche.

Via Cabo.—Oficial.—19 a las doce.—El general Werder acató el 18 a las doce al enemigo cerca de Nuits y Permes; Nuits fué tomado, y se hicieron 600 prisioneros.

19 a las dos.—El enemigo ha sido perseguido en dirección del Norte y del Oeste. El príncipe Guillermo de Baden y el general Glaumier han sido ligeramente heridos.

El décimo cuerpo de ejército continúa la persecución del enemigo mas allá de Eptelz; se ha cogido una bandera.

Otras columnas han tenido un encuentro el 17 a las doce cerca de Pölsaw y la Fontanelle contra 10.000 franceses, que han sido perseguidos hacia La Mans; varias columnas del ala izquierda, el 19 a las doce se pusieron en marcha sobre Chateau Resanes.—El ministro de Negocios extranjeros.

(Agencia Fabra)

Londres 20 a las 4 y 50 de la tarde, la Bolsa estará cerrada el sábado y el lunes próximos.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 91 7/8.

El 3 por 100 francés, a 54.

El 3 por 100 español exterior a 31 1/2.

El 3 por 100 ídem 1867, a 31 1/2.

El 3 por 100 ídem 1869 a 31 1/2.

Burdeos 21 a las 6 y 30 de la tarde.—Una nota del Sr. Laurier, dice que los informes del gobierno permiten desmentir categóricamente el rumor de pretendidos desórdenes ocurridos en las calles de París y de represión por la fuerza.

El Sr. Flourens ha sido llevado ante un consejo de guerra por motivos ajenos a la política, bajo la acusación de uso indebido de insignias y de mandos militares.

Varios voluntarios de Belleville han sido tambien llevados ante un consejo de guerra acusados de deserción ante el enemigo.

Ni con motivo de estos hechos especiales, ni en ninguna otra circunstancia, se ha observado ningún síntoma de desórdenes.

Al contrario, el espíritu de reunión y de patriotismo ha ido en aumento.

El general Chanzy ha llegado a Mans. El Sr. Gambetta ha salido de Bourges para ir al ejército de Lyon.

Un telegrama del prefecto del Ródano anuncia que ayer en Lyon un jefe de batallón de la guardia nacional de la Croix-Rousse, fué preso bajo un pretexto fútil y fusilado por una facción de miserables, probablemente pagados por los enemigos de la república y de la Francia.

Esta ejecución se verificó después de haberse simulado una sentencia.

Lyon está consternado e indignado, pero tranquilo. No se turbará el orden.

Una carta de París, fechada el 17, dice que se está haciendo un empadronamiento de todos los habitantes para asegurar un reparto equitativo de la carne y para conocer los que se han sustraído a las obligaciones militares.

Se ha instituido un consejo de guerra bajo la presidencia del general Trochu.

Hay gustos que requieren palos. El Sr. Figuerola, defendiendo la partida de la Porra, ha recibido una paliza moral de cuantos lo oyeron, y se le prepara otra carrera de baquetas de toda la prensa. El pobre del Sr. Figuerola, no pudiendo ya herir a nadie con su lengua, hace lo que el escorpión cuando se ve rodeado de fuego, se pica él mismo inoculándose su propio veneno.

Verdaderamente sería digno de compasión el Sr. Figuerola si los entes de su especie pudieran inspirar algún sentimiento de lástima.

Es imposible una audacia mayor ni una impudencia mas grande. El hombre que ha arruinado a la nación, el que no ha podido contestar a los justísimos cargos que le han dirigido todos los partidos, el de los contratos onerosos y a cercenar tapados, el que ha creado trece mil millones mas de deuda con interés, el que no sabe mas que insultar a personas ausentes, guardándose en la inviolabilidad del diputado, el que se retracta en las demás ocasiones, ese es el personaje que se atrevió en la sesión de ayer a defender el golpe de Estado, las autorizaciones anti-constitucionales que ha presentado el gobierno, y al defender a este gobierno, el Sr. Figuerola se echó la capa a la cabeza, y no ha habido género de desatinos que no salieran de aquella boca.

Cuando se llega al período álgido saben esta clase de amigos que hacen mas daño que todos los adversarios juntos. Los Figuerolas son un síntoma

grave. Son como los calabres finales. Es el estremecimiento de los nervios, el estiron de los moribundos. Hasta el personaje se parece a un cadáver.

La situación está perdida, está desesperada, está muerta.

El último discurso de Figuerola es también el último rechamiento de dientes; nada más.

De nuestro colega *La Igualdad*, copiamos las siguientes líneas:

Una compañía del regimiento de Cuenca, mandada por su capitán y acompañada de los alguaciles de Puenteareas, invadió el 10 del corriente, según dice un colega, el pueblo de Patroños, y, con el pretexto de cobrar las contribuciones, penetraron en las casas de varios vecinos, especialmente en la de José Lorenzo, cuyas puertas derribaron por hallarse ausentes sus dueños, y saquearon cuanto hubieron a la mano, jamones, tocino, embutidos, gallinas, cerdos, derramaron el vino en las bodegas; después de haber cuanto quisieron; se llevaron a Puenteareas ovejas, cabras, caballerías, centeno, hasta volas de sebo; maltrataron a varias mujeres, entre ellas a Isabel Cima, a la cual fracturaron un brazo; atropellaron y golpearon a varios vecinos, y en fin, cometieron todo género de abusos, tropelías y escándalos, cayendo sobre aquel desdichado pueblo como una nube de huanos rapaces sobre una población francesa.

Los mandarinés de la situación tratan a España como país conquistado; pero han olvidado que el carácter español es indomable e inconquistable, y que si por un momento se halla vejado y abatido, sabe volver por sus fueros y por su dignidad, en ocasión oportuna.

Se nos resiste dar crédito a tales actos de vandalismo.

El Sr. Ruiz Zorrilla, a fuerza de comer y de brindar en Italia, parece que se ha tragado algo perteneciente a sus compañeros de comisi, en que suele decirse que es verdad.

Decimos esto, porque uno de los contemporáneos que se ha quedado en Italia, escribe diciendo: «Ya sabemos aquí que en esa nos llaman los calabres (sic)... pero sepan Vds. que aquí nos divertimos mucho... y luego añade cosas que se divierten y con quién... y acaba esta deliciosa carta refiriendo hasta las conquistas del árabe Ruiz Zorrilla.

Estas son las únicas maravillas que cuentan los comisionistas.

Para saber el papel que han hecho estos sabios en Italia, no hay más que decir que en los congresos regios a que han asistido, los príncipes les decían: «que hablen en español, que hablen en español,» único modo de poderles entender. Y ellos lo cuentan como una gracia y un agasajo.

¡Si serán liberales!

Lorito real, daga la patita; ¡lorito real!

Las correspondencias que han publicado los periódicos ministeriales sobre el viaje de la comisión, hacen llorar... de risa.

Llamamos la atención del señor director general de comunicaciones sobre un caso extraordinario en que se prueba que hay empleados curiosos y además muy torpes.

Dos amigos nuestros han recibido una carta cada uno; la primera echada en el correo de Burdeos: la otra en el de Bayona. Las dos cartas procedían de personas diferentes. Pues bien: al llegar a Madrid y al ser repartidas a las personas a quienes venían dirigidas, se ha descubierto que las cartas estaban cambiadas y que el contenido no era para la persona a quien venía dirigido el sobre, lo cual prueba que el que las abrió en el tránsito se equivocó al volverlas a cerrar.

Esto pasa de castaño oscuro, Sr. Ruiz Zorrilla, apunte V.

Debemos de advertir que lo que nosotros mandamos por el correo, nos importa muy poco que lo lean todos los empleados.

Cuando tengamos que escribir cosas reservadas nos valdremos de medios seguros, pues los tenemos en abundancia.

Se nos figura que va a estar en la mano de las minorías el que el célebre proyecto de las autorizaciones llegue o no a ser ley.

Ciento setenta y tres diputados hacen falta para votar leyes; si las minorías no concurren a la votación del proyecto indicado, no creemos que el gobierno pueda entre sus amigos reunir aquel número, pues a más del fallecimiento del señor Madoz, de los ocho diputados que se encuentran en Italia, de los dos o tres que se hallan enfermos; a más de todo esto, repetimos, hay que agregar que, algunos de los que están en provincias, no vendrán a votar dicha autorización por mas que por compromisos adquiridos involuntariamente tal vez, votaran al duque Aosta.

Tendría que ver que de aquellos 191 no se pudieran reunir ahora 173.

No se pondría al gobierno en mal apuro, y eso que el Congreso se da mucha prisa para admitir a los diputados electos, si bien esto tiene su parte ágría, pues quiere decir que en vez de 173 serán menester 175 ó 176 para votar leyes.

El señor ministro de Ultramar ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la Memoria presentada en la Asamblea Constituyente en 1.º de Noviembre último, y por cuya remisión le damos las mas expresivas gracias, prometiendo ocuparnos de su examen tan luego como tengamos oportunidad.

Tenemos la satisfacción de anunciar la adhesión del señor marqués de Torres de la Presa y conde de Viamanuel a la resolución tomada por la granja de España en la junta general que tuvo lugar en 12 del corriente.

Se asegura que un antiguo diplomático extranjero, admirado de la originalidad que presentan las negociaciones seguidas para la elección del Sr. Cisterna, piensa prestar a sus compañeros el eminente servicio de coleccionar y traducir al francés cuantos documentos hayan mediado desde el célebre telegrama de «apriete V.» hasta el juramento que aquel señor pronunció ante las Cortes, cuya coleccion podrá servir de apéndice al Manual diplomático de Martens, y servir en su día de modelo a los que emprendan la carrera diplomática.

Hace días que varios periódicos han hablado de un proyecto que se ha estado discutiendo par

establecer una especie de contribucion de capitacion, por la que 170.000 habitantes de Madrid vendrían a ser los mismos contribuyentes; pero nadie ha indicado las bases, porque no puede haberlas equitativas. No se quiere confesar que fué un absurdo la supresion de los consumos, y se pretende gravar al vecindario de esta capital con una contribucion odiosa, que redundaría en perjuicio de los dueños de casas, pues concluiríamos por irnos de Madrid todos los que no somos empleados.

Mucho ojo! Dias atrás varios periódicos nos describieron las nuevas monedas de oro de 20 duros que se iban a acuñar con el busto del señor Cisterna; pero no indicaban si se acuñarían a tenor de la ley antigua o de la celebrada ley Figuerola, que vino a querir igualar nuestra moneda a la francesa y a la italiana. El mismo Figuerola solo se atrevió a acuñar pesetas y duros italianizados; pero no se resolvió a acuñar centenos revolucionarios, porque en ellos se perderían cinco reales lo menos en cada centen, y de aquí que, aun hasta hoy día, se sigan acuñando los centenos con el busto de S. M. la reina doña Isabel II; de suerte que la inmensa mayoría de los que hoy circulan sean del año 1868.

Véase, pues, detenidamente la ley de los que se piense poner en circulación, no sea que vayamos a perder un duro en cada pieza de 20, siendo esta una nueva ganga que nos venga con el rey de las marmotas.

Si D. Juan Prim podrá hacer la corte a su rey en Aranjuez desde su cortijo de San Isidro, el señor Serrano y Domínguez podrá hacérsela a su vez en la Granja, a cuyo efecto parece que se ha decidido a adquirir algunos de los bienes que el real patrimonio posee en aquel delicioso sitio. Esto es lo que se llama prevision y galantería.

Decían nuestros revolucionarios, que así que se estableciese la libertad de cultos en España, acudirían a ella una infinidad de capitalistas extranjeros a fecundar nuestro suelo con sus capitales. Por si ellos andaban perezosos, no parece sino que la guerra franco-prusiana los debia haber empujado hacia nuestra patria, y sin embargo han preferido irse a Bélgica, Inglaterra y Suiza; pero consolémonos porque si los europeos no nos visitan, en cambio los marroquines vienen a vendernos sus babuchas y a civilizarnos.

Se habla del general Zabala para jefe del cuartel del Sr. D. Amadeo, y de los Sres. Burgos y Saez Delcourt para ayudantes.

Se dice que el 2 de Enero presentará su dimision el gobierno, y que bajo la presidencia del general Prim, presidente necesario, y del obligado Sr. Sagasta, se formará un ministerio cimbro progresista-unionista-resellado.

Asegúrase que ayer se ha recibido un despacho de Italia, dando cuenta de haber salido de Turin para Florencia, D. Amadeo, y de que el 25 se embarcará en Spezia para Cartagena, a donde llegará el 30; en esta ciudad parece que se detendrá el tiempo suficiente para almorzar, y en seguida saldrá para Albacete, donde pasará la noche. El 31 en la madrugada saldrá de esta ciudad, almorzará en Alcázar y dormirá en Aranjuez. A las once del día 1.º de Enero próximo saldrá de Aranjuez; llegará a Madrid a las dos de la tarde y se recibirá en la estación por el regente, una comisión de las Cortes y el ministerio. El duque de Aosta, montado a caballo, se dirigirá al Congreso de diputados, y después de jurar la Constitución, se encaminará a palacio por las calles Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor y plaza de la Armería.

De *La República Ibérica* copiamos lo siguiente: «Se nos asegura que se han hecho eficaces exhortaciones a fin de conseguir que sean llevados a la cárcel el mayor número de escritores posibles. El objeto es, no solo vengarse de cuantos dicen la verdad acerca de esta situación, sino tener muchos incausados, para que, si el rey viene, ejerza su benignidad indultándolos. De este modo las gentes sencillas dirán: «¿Que buen rey! perdona a tantos delincuentes!...»

De nuestro colega *La Política* tomamos lo siguiente:

«La Unidad Católica de Turin publica un notable artículo titulado: *Mirar a y Pitió o sea la corona de España y la de Méjico*, y en el cual se profetizan al duque de Aosta los mismos peligros y el mismo fin que tuvo el desgraciado Maximiliano. Peligros le esperan, ya lo ha dicho Rívero en pleno Parlamento; pero un *Querétaro*, un López y un Escobedo no esperamos nosotros que los encuentre, como no sea entre los hombres de la situación.»

Un punto negro más:

«Puede un tribunal exigir multas en metálico, pregunta *El Pensamiento Español*. Nosotros sabemos, añade, de uno que, no solo ha cobrado multas en metálico, sino que se ha negado a dar documento que acredite el pago.»

Conveniente sería averiguar qué tribunal es ese a que se refiere nuestro colega, aunque bien mirado, si no se ha de castigar al culpable, nada se adelantará con conocerlo.

Por partes telegráficas recibimos anteyar, y de que ayer hace mérito la *Gaceta*, se sabe que el día 13 entregó el general Caballero de Rodas el mando de la isla de Cuba al general conde de Valmaseda, quien en el mismo día se encargó de él.

El Sr. Moré se ha abstenido de votar en las dos últimas sesiones. Es objeto de muchos comentarios la conducta del joven ministro de Hacienda.

Prim, al verlo abstenerse, decía ayer con gesto avinagrado: «Estos economistas no sirven para hacer política.»

Como la Hacienda está tan desahogada, nos parece bien que después de los repetidos ascensos que ya han obtenido los ahijados de Prim, se les den otros nuevos con motivo de la venida de Aosta.

Ahora se dice que van a ser ascendidos a generales los brigadieres Pavia, Merelo, Serrano, López Domínguez, etc.

A más de los treinta millones de reales que se

asignar como dotación al monarca de Prim y Prats, se ponen también a su disposición los sitios reales de Aranjuez y San Ildefonso con sus anejos, los palacios de Madrid y Mallorca con el castillo de Belví, el Alcázar de Sevilla, el Escorial, la Casa de Campo y el Pardo.

Así, así, así debe ser un rey democrático; muchos palacios, muchas fincas de recreo y treinta millones por añadidura.

NUEVO ATENEO DE SEÑORAS.

Estraño parecerá el título que encabeza estas líneas, puesto que hace mas de un año existe aquel centro de enseñanza, cuya apertura en el presente ha tenido lugar el día 20 de Noviembre, ante una numerosa y distinguida concurrencia.

El objeto de su fundacion no pudo ser mas grande y mas hermoso: ilustrar a la mujer; darle los medios de ganar su vida decorosa y honradamente con la instrucción que proporcionan los cursos abiertos a este fin: inspirarle el sentimiento de lo bello, el amor a la virtud, y hacerla, en fin, digna, moral y materialmente hablando, de su alta y elevada mision en la tierra: tal ha sido el propósito de su fundadora la señora de Melgar y de todas las demás señoras que la han ayudado con su concurso.

Solo el pensamiento de la fundacion de un ateneo de señoras, de un centro donde la mujer halle provechosas instrucciones y grato solaz, merece ya general aplauso: ninguno habia en España, y falta hacia por cierto; porque si la mujer no se ilustra, si no se educa para ser la compañera del hombre, la familia está en peligro de muerte, desde que el hombre mas ambicioso que amante, esposo y padre, ha aprendido a pasarse sin las dulzuras del hogar, para entregarse a las ardientes luchas de la política.

Poco, muy poco se exigía antes a la mujer: el hombre era el administrador natural del caudal de la familia, y el jefe de la casa, en la cual, y rodeado de aquella y de sus mas íntimos amigos, pasaba las noches y todas las horas del día que le dejaban libres sus ocupaciones; pero hoy las reuniones políticas, los clubs, las manifestaciones y los cálculos ambiciosos que surgen en la ardiente atmósfera de los cafés, absorbe todo su tiempo; hoy la familia está en las débiles manos de la mujer: hoy tiene que sostener el timón de esa nave, que su marido abandona, para correr tras de lo exterior, y para alcanzar la fortuna que le muestra su ambición.

Y cuando vuelve a su casa, fatigado de las faenas de la vida, de las decepciones, de los desengaños, si halla una mujer vulgar que no sepa consolarle y comprenderle, se disgusta de ella, porque necesita hallar en su esposa a la amiga, a la vez tierna e inteligente. La mujer instruida, la mujer agradable, la mujer que atraiga y que consuele, es, pues, hoy una necesidad imprescindible; se puede pasar la sociedad sin mujeres hermosas, mas no sin mujeres buenas e inteligentes que sepan a la vez cuidar y embellecer su casa.

El Ateneo de Señoras, tal como se ha constituido hoy, llena el gran vacío que habia en nuestra patria; en él se enseña a la mujer a ser buena y a ser agradable: la asociación se ha enriquecido bajo el hermoso manto del catolicismo, y a las santas verdades de la moral mas religiosa y mas pura, desenvueltas por un notable orador, le enseñan, que el solo medio de ser feliz y estimada, es seguir en todo las máximas de la virtud.

Además de elevar el alma, se ilustra el entendimiento en aquel centro de instrucción general: se enseñan en él toda clase de labores, música, idiomas, geometría, dibujo, pintura, geografía e historia, gramática, aritmética y caligrafía, retórica y teneduría de libros.

Siendo la base de esta asociación la caridad, se admiten en las clases ordinarias, alumnas gratuitas en el mayor número posible; y en la imposibilidad de dar a todas el mismo beneficio, por falta de fondos, se admiten además en las clases ordinarias alumnas de pago que por la módica suma de 20 rs. mensuales reciben una educación completa.

Hay clases especiales en días designados para las socias, sus hijas o hermanas: tambien se admiten en estas clases a señoritas que sin ser socias deseen ingresar en ellas.

Todas las clases están a cargo de distinguidos profesores de ambos sexos que gratuitamente las desempeñan.

Con lo dicho queda más que probada la verdad del pensamiento que ha presidido a la fundacion del Ateneo de señoras: verdad es que han tropezado con obstáculos, que han hecho difícil su marcha; pero hoy con redoblada constancia emprende sus tareas, y solo necesita para llevar a cabo su noble propósito de ilustrar a la mujer, la cooperación de las almas buenas y generosas que por fortuna abundan en nuestro sexo.

La época que atravesamos no es la del ateísmo, no es acaso la de la angustiosa duda: las imaginaciones, excitadas con la lucha exterior, acaloradas con temores y esperanzas, no saben acaso distinguir lo bueno de lo malo: a la mujer toca decir y afirmar que Dios es el solo grande, porque creyendo ella firmemente, hará creer a sus hijos y alumbrará el alma de su marido con la radiosa luz de su propia fe.

La apertura del Ateneo, como ya queda dicho, tuvo lugar en la tarde del 20 del pasado Noviembre; pronunció el discurso inaugural el eminente orador sagrado D. Mariano Puyol Anglada; en él no se puede decir lo que fué mas admirable, si la pura moral del fondo, la consoladora verdad de la doctrina, ó la belleza, galanura y poesía de la forma: el discurso manifestó el objeto del Ateneo de Señoras, lo saludable y digno de la idea, y la necesidad que la mujer tiene de los beneficios que esa asociación le proporciona.

La linda y joven señorita de Miguel de Perledo, encargada en el Ateneo de una de las clases de piano, tocó dos piezas que amenizaron el acto, con una maestría, con un colorido y con tan delicado sentimiento artístico, que no hay frase para encaucarlo: en fin, la simpática y elegante señorita de Anguiz, secretaria del Ateneo, leyó una Memoria con la grata y espresiva entonación que le es peculiar, en la que se daba cuenta de las tareas de la asociación en el pasado año y de la marcha que piensa seguir en el actual.

Las clases abiertas desde primeros de Octubre pasado, quedaron solemnemente inauguradas; y todos los jueves por la tarde, de tres a cinco, hay conferencia de religion y moral a cargo del Sr. Anglada, y los domingos, de una a cuatro, sesiones científicas literarias y recreativas sin perjuicio de las puramente recreativas, que tendrán lugar por la noche los días que designe la junta de gobierno.

Es de esperar que las almas españolas acudirán a prestar su protección al Ateneo de señoras: bien lo merece la constancia y abnegación de su fundadora y de las señoras que lo gobiernan: bien lo merece la altura del pensamiento: porque como tan bellamente dijo en el discurso de apertura el Sr. Anglada, la mujer no debe contentarse con la galantería, única cosa a que su frivolidad le da derecho: debe aspirar al respeto, a la consideración, al amor del hombre; y esto no lo conseguirá en tanto que no se instruya, y que no supa el pedestal que de derecho le pertenece, en el seno de la familia.

La que esto escribe, que desde que sostiene la pu-

ma con su débil mano, solo ha empleado en consolar y alentar a la mujer, envía un voto de gracias a la señora Saez de Melgar, a la señorita doña María de Anguiz, que tanto han cooperado con su celo al brillante estado del Ateneo, y a todas las señoras que han prestado su apoyo, ya moral, ya materialmente, a tan benéfica y hermosa institución.—María del Pilar Sinués de Marco.

REVISTA DE LA PRENSA.

No es ciertamente muy largo; pero está perfectamente escrito el siguiente artículo que encontramos en las columnas de *Las Novedades*.

Del seno del partido progresista, de esa parcialidad vocinglera de la libertad en la oposición, y utilizadora de los sistemas mas opuestos a los que predicaba, cuando se halla en el poder, surge una voz que sin alharacas, ni exclamaciones, ni denuestos, echa ex cara a la pandilla dominante lo lógico y denigrante de su conducta hoy como gobierno, y lleva ante el jurado de la opinion progresista a los hombres funestos que especulan hasta con el nombre de progresistas.

Las Novedades, faltando a la exactitud histórica, quiere atenuar los desmanes de sus correligionarios, comparándolos con otros que supone cometidos por la comunión moderada.

No creemos necesario vindicar ahora nuestro partido de esas, en su mayoría, supuestas faltas, y hasta perdouamos a *Las Novedades* que haya evocado esos recuerdos, en gracia de la satisfacción que nos produce oyéndole tronar contra sus mismos correligionarios.

Decididamente al general Prim no le van a quedar en España detrás de si mas que su particular monarca y los 191 constituyentes, si bien algunos de estos se nos figura que y están pesados del voto que emitieron a favor de Aosta.

Creemos que va a ser mas fácil cambiar esa decoración de teatro casero, que lo fué el hacer añicos el teatro donde se ejecutaba *Macarróni I*.

Oigamos ahora al diario progresista:

«La responsabilidad de los hombres del poder. Mucho celebramos que amigos nuestros particulares estén en el poder y ocupando altos empleos, pero francamente lo decimos: no es ese el objeto que nos llevó primero a ser antinacionalistas; que después nos hizo proponer e impulsar el retraimiento de los partidos liberales, y nos lanzó por último a la revolución.

Nuestro objeto en estos esfuerzos fué restablecer en España la pureza del regimen liberal, y un orden de cosas en que a la mayor suma de libertad para todos se añadiese el mayor respeto de cada uno a la Constitución y a la ley.

Leyes liberales se han discutido y promulgado; pero los encargados de ejecutarlas y cumplirlas, no sabiendo gobernar con ellas, han apelado a su violación; y hoy estamos dando el espectáculo de una situación que, llamándose progresista y democrática, incurre en las mismas faltas, errores é ilegalidades que en otro tiempo combatió en sus adversarios políticos.

Los ministerios presididos por el general Narvaez en 1848 y por el general O'Donnell en 1868 no alegaban para justificar las autorizaciones que pidieron sino la misma razón que hoy se alega por el gobierno y la mayoría: la razón de la necesidad; el argumento de que no se puede pasar por otro punto.

El partido progresista y democrático, ¿quién hoy se pide una abdicación de sus doctrinas; ¿quién se quiere hacer pasar todo entero por las horas caudinas de las autorizaciones; ¿quién se aconseja que arroje al agua el inútil bagaje de los principios para salvar las posiciones de las colonias; el partido progresista y democrático ¿no deberá pedir cuentas a los que a éste extremo le han conducido?

¿Son una necesidad las autorizaciones; es una necesidad infringir el reglamento? Pues entonces una de dos: ó la Constitución, las leyes y el reglamento son malos, y no sirven, pues que a la menor dificultad hay que prescindir de ellos, ó los hombres del poder no han sabido gobernar con ellos, y después de haber formado el nudo de las dificultades que nos rodean proponen cortarlo porque no lo saben desatar.

En el primer caso es preciso variar la Constitución, las leyes y el reglamento para hacerles compatibles con la gobernanación del país; sistema que explicó perfectamente el Sr. Bravo Murillo allá por los años de 1852. Había observado el Sr. Bravo Murillo que los gobiernos de su partido, por mas que hubiesen reformado la Constitución a su gusto, siempre la infringían; y no pudiendo creer que la culpa estuviese en sus amigos, la halló en la Constitución y las leyes, y se propuso hacerlas tales que fuese imposible a un gobierno infringirlas. Y en efecto, presentó el 2 de Diciembre de 1852 aquellos nuevos proyectos de reforma que inmortalizaron su nombre, y según los cuales era imposible que ningún gobierno faltase a la ley, pues que se erigia en ley la voluntad del ministro.

A esto fué arrastrado el Sr. Bravo Murillo por la lógica de las infracciones, y a esto conduce semejante lógica. El partido democrático y progresista no quiere llegar a este punto, y no queriendo, no debe dar el primer paso. Si lo da un gobierno, si lo da una mayoría, ese gobierno y esa mayoría dejarán caer de sus manos, si es que aun la conservan, la bandera de la democracia y del progreso.

Por el camino de las autorizaciones de la especie de las presentadas se va a las reformas al estilo moderado, y se concluye en el absolutismo y en la dictadura: en el 2 de Diciembre de Bravo Murillo ó de cualquier otro.

En el segundo caso, en el de que el mal no esté en las leyes, sino en los hombres del poder, que no han sabido gobernar con ellas, ¿los partidos liberales y a sus hombres eminentes tocan reemplazar a los que no han acertado a llenar la mision que se impusieron.

En ambos casos las autorizaciones no deben ser otorgadas por los hombres de la democracia y del progreso: que la union liberal, que el Sr. Romero Robledo, que otros diputados de la mayoría, procedentes del bando unionista, las pidan, las defiendan y las voten, lo comprendemos; no hay en ellos inconsecuencia en esta parte. Para ellos las autorizaciones no son sino una cuestión de confianza: tienen confianza en el gobierno (no sabemos si porque le creen acertado ó porque saben que yerra), y le autorizan para lo que a ellos sobre todo les conviene. Mas para los hombres políticos de nuestro partido la cuestión no es de confianza, es de principios, y por consiguiente de la que forma la esencia, la vida y el alma de los partidos.

Arrojado los principios, ¿a cuyo alrededor se agrupan los que los profesan, y habéis destruido, dispersado y aniquilado el partido.

Veán los hombres del poder la responsabilidad que contraen, y vuelvan en sí de su obcecación.

Creemos innecesario encarecer a nuestros lectores toda la importancia que encierran las siguientes líneas de *La Igualdad*.

«Anunciamos a nuestros correligionarios que acaso sea hoy el último día en que *La Igualdad* se ocupe

de las sesiones de la Asamblea Constituyente. Cuando la mayoría ha ofendido la dignidad, el sentido común y la conciencia, según Ríos Rosas; cuando el gobierno ha cesado de interpretar los sentimientos del país, como dijo Silvela; cuando el presidente ha escuchado con silencioso cinismo la calificación de *faccioso*, que le dirigió en un momento de justísima indignación nuestro director García López, bien podemos hacer caso omiso de cuanto en lo sucesivo discutan y acuerden los padrastos de la patria.

Ya está violada la Constitución; ya queda despreciado el reglamento de las Cortes por el mismo que debiera ser su primer observador y celoso defensor el presidente; ya la mayoría progresista y democrática ahoga con inconsciente grillería la voz del derecho revolucionario y la razón de las minorías; ya el gobierno no contesta con nécias amenazas a las fundadas quejas de las oposiciones; ya la Asamblea constituyente está dispuesta a terminar su mision de la manera mas triste, mas pobre, mas reaccionaria, mas desvergonzada que imaginár pudieron sus mayores enemigos. ¿Para qué ni por qué hemos de hablar de lo que en ella pasa, de lo que en sus discusiones, de lo que se refiere a sus sesiones?

La minoría conservadora, fielmente representada por Ríos Rosas, y con este otros muchos diputados; la minoría absolutista, la minoría monárquica de Espartaco, la minoría republicana federal, libranán de hoy a mañanas sus últimas batallas contra la situación de Prim y compañía. Todas estas minorías han declarado legítimo y sagrado el derecho de resistencia contra lo existente. Todas han escrito por lema en su bandera «moralidad y decencia». Todas se disponen a salir con honor de donde no hay mas que arbitrariedad y abuso de la fuerza. Todas, en fin, creen, en conciencia, que no es digno, ni es prudente, ni es serio, ni es patriótico descender siquiera a combatir dentro del Parlamento a éste gobierno.

Hé aquí por qué nosotros, desde las columnas de *La Igualdad*, decimos a las Cortes Constituyentes, al regente y al gobierno: el partido republicano usa del legítimo derecho de defensa, si el partido carlista ordena sus huestes a la batalla, si los conservadores echan su espada en el plátano de la balanza revolucionaria, ¿qué va a ser de nosotros?

Y ninguno lo duda, pues así sucederá. Los republicanos cumplirán su deber, los carlistas probarán fortuna, y los conservadores, oigamos a Ríos Rosas: «he venido a la revolución y moriré con ella.»

Quiéran decir mucho estas palabras.

Concluimos, no sin repetir que quizás nuestros abonados no lean ya ni crónicas parlamentarias nuestras ni extractos de las sesiones.

En cambio adelantaremos noticias de mayor interés para nuestros correligionarios.

SECCION DE NOTICIAS.

El 17 de este mes Juan Aguilá ha espiado en el cadalso el horroroso y doble crimen que perpetró en Loja, asesinando a una infeliz señora de mas de 60 años de edad, y a su pobre criada que apenas contaba 15.

El ministro de Gracia y Justicia ha ordenado no se posea a los jueces municipales de Málaga hasta nueva orden.

La *Gaceta* de ayer contiene la relación de los nombramientos de notarios y escribanos hechos por el ministerio de Gracia y Justicia durante el mes de Noviembre último.

Anuncia *La Correspondencia* que el día de San Ildefonso será solemnizado por una de las principales damas de la aristocracia de Madrid, con un gran baile de trajes al que será invitada toda la nobleza.

En la causa que se sigue al Sr. Fauró, director que era de *La Esperanza*, por injurias a Victor Manuel, se ha dictado sentencia, condenándole a seis años de destierro a 100 kilómetros de Madrid, 10.000 reales de multa y las costas; aperebiendo a su defensor D. Cándido Nocedal a que se presente en el juzdo a responder en la causa que se le sigue por ciertas frases del escrito de defensa.

Parece que anteanoche se hicieron indicaciones en el ayuntamiento acerca de los festejos con que se debe solemnizar la entrada del duque de Aosta y que se toca con algunas dificultades por la falta de recursos del municipio y el estado de penuria de algunos establecimientos de beneficencia.

El secretario del rey de Italia Sr. Anghemo, ha sido nombrado caballero con la gran cruz de Isabel la Católica.

Nos parece poco después de haber dado la gran cruz de Carlos III al Sr. Buscalcáenes.

El Sr. Pi y Margall consumirá el último terno contra el proyecto de autorizaciones que se está discutiendo en las Cortes.

Con motivo de la próxima venida del duque de Aosta, ha empezado una de confidanzas militares que es un contenido.

Hé aquí las noticias que acerca de esto pudimos recoger ayer:

—El comandante del regimiento de húsares de Pavia, D. José Mendoza y González, pasa a situación de reemplazo, y su vacante la ocupa el de la propia clase D. Ramon Gonzalez Durana.

—D. Mateo Villegas, teniente coronel del regimiento de infantería de Cuenca, ha sido trasladado en igual cargo al de Granada.

—Se ha dispuesto que D. Manuel Galan, teniente coronel del regimiento de Granada, pase a primer jefe al batallón de cazadores de Talavera.

—Han sido declarados en situación de reemplazo el comandante graduado D. Angel Moreno, el teniente D. Juan Nuevo y los alféreces Sres. D. Gonzalo Rodríguez y D. Luciano Cuadrado, que prestaban sus servicios en el regimiento de infantería de Girona.

—Se ha dispuesto que D. Sarapio Moral, teniente coronel primer jefe del batallón de cazadores de Talavera, pase a continuar sus servicios al primer batallón del regimiento de infantería de Cuenca.

—Se ha dispuesto que el comandante de la comisión de reserva en Cáceres, D. Juan Marina y Ventura, y el que lo es de la de Guadalupe, D. Francisco Cortés y Lucas, cambien respectivamente de destino.

—Se ha mandado que los capitanes de reemplazo D. José Carlier y D. Luis Pierrat, pasen a Filipinas y Cuba respectivamente, a continuar sus servicios.

—Nueve sargentos del regimiento de Girona han sido separados del servicio en virtud de providencia gubernativa.

A las anteriores noticias debemos agregar la separación del coronel y un capitán del regimiento de Iberia que nos participan de Málaga.

Y por remate y cohera del asunto, se dice que dentro de unos días tendremos en Madrid una gran parada en que formarán 14.000 infantes, 3.000 caballos y unas cien piezas de artillería.

Esta última parte de la función la recomendamos a los anti-aostinos.

Calendario americano para 1871. 6 sea calendario español hecho en forma del americano. —Precios: Núm. 1. 1 peseta en Madrid.—1 peseta 25 cént. en provincias.—Núm. 2. 2 pesetas en Madrid.—2 pesetas 25 cént. en provincias.—Calendario americano unido al de cuadro.—Núm. 3. 2 pesetas en Madrid y 2 25 cént. en provincias.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bullier, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de almanques, calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones a todos los periódicos.

SECCION DE PROVINCIAS.

El Eco de Extremadura diario de Badajoz, publica en su número del 18 una serie de sueltos acerca del Estado deplorable a que se encuentran reducidos los maestros de primera enseñanza.

A los de la capital se le adeudan ocho mensualidades.

A los de Plasencia de 14 a 16 meses y dos años de material.

Al maestro y maestra de Corchelo a quien se les adeuda muchas mensualidades, el ayuntamiento les impone de contribución 204 y 135-50 pesetas respectivamente.

Al maestro de Loberola se le deben 17 meses.

Al de Sarra de Ballera 15.

Al de Villanueva de Belpuig 10.

En el pueblo de Algori se adeudan 13 mensualidades a los maestros.

Desde Junio de 1869 no perciben un céntimo por sus servicios, los maestros de Hinojosa de San José y San Vicente, y en el presupuesto actual se ha eliminado la cantidad que figuraba para casa.

Como ven nuestros lectores, la cosa no tiene malicia.

Además de haber sido declarado de reemplazo el coronel del regimiento de Iberia de guarnición en Málaga, de cuyo hecho dimos cuenta a nuestros lectores, ha sido también declarado en igual situación un capitán del expresado cuerpo.

Procedentes de la piratería militar de Sevilla llegó el sábado a Bilbao por el ferrocarril, una remesa de 108.800 cartuchos, Remington, para municionar a la fuerza de carabineros de la provincia, que ha recibido carabineros de este sistema americano.

Esperase en Granada el regimiento infantería Ibero actualmente de guarnición en Málaga, en reemplazo del del Príncipe que ha sido destinado a Melilla.

Leemos en la Revolución Española de Sevilla.

La noche del sábado último, a las siete y en los momentos en que las nubes nos prodigaban un copioso aguacero, se acercaron tres hombres a un elegio que iba pregonando billetes de la lotería de Pascua por la calle de Herrera, y uno de ellos le solicitó la compra de un cuarto. Temado este, dijeron al vendedor que le diera la vuelta de doce duros, y al sacar el pobre ciego su portamonedas, que contenía 530 reales en oro y 20 en plata, se lo arrebataron, desgraciadamente a la vez algunos golpes en la cabeza con los gruesos bastones de que se hallaban provistos. El infeliz, habido de defenderse, pero aturrido con las graves contusiones cayó en el suelo, tardando algunos minutos en recobrar el sentido, y entonces comenzó a dar voces de socorro, que de nada le valieron, pues ya los agresores habían desaparecido con 600 reales en metal y el expresado cuarto de billete, correspondiente al número 15.477 por mas señas.

Un hecho altamente criminal y escandaloso acaba de tener lugar en la villa de Manzanares, provincia de Sevilla. Alonso de Salas, hombre de malos antecedentes, a consecuencia de cierto disgusto que tuvo con Francisco López Almonte, rehén encarrizadamente con este dentro de su misma casa, taberna situada en la plaza de dicha población. Observado esto por D. José Barba, vecino también y propietario del expresado punto, trató de mediar en la cuestión con el objeto de impedir una desgracia, confiado en ser atendido por el Salas, que había sido su sirviente, y esperaba por lo tanto que le respetase. Pero su buen deseo le costó la vida, pues fue muerto por aquel con el mismo cuchillo que le servía para acometer a su contendiente, al que también hirió de gravedad. Llegado este suceso a conocimiento del comandante de guardia civil de aquel punto, el sargento segundo D. Francisco Vázquez y Gómez, con alguna fuerza de su mando se dirigió en busca del agresor, que se había fugado al campo, y dos horas después se hallaba este bajo el dominio de la justicia.

El lunes llegó a Málaga procedente de Almería el vapor Alcora con dos compañías del regimiento infantería del Príncipe.

Escribire de Alicante con fecha 20. Son innumerables las familias que han regresado a esta ciudad, y creemos que en lo que resta de semana estarán de vuelta a sus casas las que quedan en los alrededores de esta capital. Con este motivo va recobrando nuestro querido Alicante su aspecto ordinario y la animación de que ha carecido durante las tristes circunstancias que ha pasado. Deseamos días de ventura para este virtuoso pueblo.

Nuestro corresponsal de Ondárroa nos refiere el robo cometido en la scrostería de la villa, de que en extracto dimos cuenta el domingo.

Dos delincuentes se escondieron dentro de la iglesia antes de que el sacristán cerrara sus puertas. Una vez dentro de ella, desbarataron la de la sacristía y la de un armario que hay dentro de ella, en el que el párroco deposita los fondos y guarda los ornamentos, vasos sagrados y otros objetos de valor. Los ladrones se apoderaron de 18 a 20.000 rs, que contenía el armario, pero no tocaron a ningún objeto sagrado; y para salir de la iglesia, saltaron por la parte interior los torrillos de la cerraja de la puerta principal con un destornillador u otro instrumento parecido, según lo manifestaron los tirafondos colocados en aquella.

Dado parte al señor juez de primera instancia, inmediatamente se trasladó al punto del suceso, sin que de las primeras diligencias practicadas haya podido averiguar quienes sean los autores de este poco común caso en los pueblos de Vizcaya.

Leemos en el Diario de Reus: Según nos han informado, en nuestro vecino pueblo de Villalonga, a consecuencia de unas riñas entre algunos concurrentes al café de aquella, resultó un muerto y un herido.

El sábado se embarcaron en el puerto de Santan-

der, en el vapor que salió para Buenos Aires, el padre fray Gregorio S. y ocho religiosos más, cuatro de ellos sacerdotes y los otros cuatro legos. El padre Santos, natural de Estella, donde tiene un hermano abogado de mucho crédito, es guardián del convento de San Francisco de Sucre, capital de Bolivia, a cuya república se dirige él y sus compañeros, y cuenta ya cerca de setenta años.

A las ocho de la noche del sábado fué muerto un hombre violentamente, al parecer, en las afueras de la puerta de Raza.

Diferentes son las versiones que hemos oído respecto a este incidente.

También el domingo en la noche a las once fué herido, al cruzar por la bajada del Palau, un extranjero, que se hallaba de paso en nuestra ciudad. Conducido al hospital se empezó a instruir el sumario por el juzgado del Mar. Según noticias, se ha capturado el agresor.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 21 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Peral, dijo:

El Sr. ABARZUA: Al tomarse en consideración la proposición del Sr. Romero Robledo, se nos ocurrió a varios diputados una duda que propusimos a la mesa. Esa es la de si en la proposición se hallaba comprendido el voto de gracias que se propone para la comisión que va a Italia, y si por lo tanto este es uno de los que no están discutidos para el día 30 de Diciembre, se considera en el mismo caso que los demás proyectos a que en la proposición se hace referencia; y esta duda no la ha quedado satisfecha.

El Sr. PRESIDENTE: En la proposición se enumeran los proyectos que deben ponerse en ejecución, caso de no estar discutidos en la fecha fijada; y como entre ellos no se encuentra la proposición del señor Martos, claro está que no se halla en el mismo caso. Sin mas debate, quedó aprobada el acta, previa la oportuna pregunta.

El Sr. RIOS ROSAS: Con la venia del señor presidente, tengo el honor de presentar a las Cortes una exposición de muchos españoles de la isla de Cuba, que tiene por objeto vindicar a los voluntarios de aquella provincia española de los cargos que pudieran deducirse de algunas apreciaciones que hizo un señor diputado, mi amigo particular, cuyo talento, integridad y patriotismo reconozco, y que en concepto de los peticionarios hacían agravio a aquella institución.

Es claro que este señor diputado hizo esas apreciaciones en uso de la libertad de la tribuna, para mi como para todos los españoles, y en particular para los peticionarios, tan sagrada, y en uso del derecho que como representante de la nación le asistía; pero hecha esta salvedad, tampoco puedo menos de consignar mi opinión acerca de cuanto debe la España al patriotismo, al valor, a la abnegación y a los eminentes servicios y hechos en favor de la integridad, del honor y de la grandeza de la patria por aquella ilustre y benemérita institución, cuya conducta nunca será bastante agradecida, encomiada y remunerada por los españoles y por los gobiernos de la Península.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Peral): Esta petición pasará a la comisión correspondiente.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Las sesiones en su última reunión autorizaron la lectura de una proposición que tengo presentada sobre la jurisprudencia abusiva establecida por el señor ministro de Ultramar en lo relativo a las Marianas; y en virtud del derecho que me concede el reglamento, deseo apoyarla, a fin de que esta cuestión se trate a la mayor brevedad.

El Sr. PRESIDENTE: Se halla pendiente el debate sobre la proposición del Sr. Romero Robledo, que no es asunto de la orden del día; y cuando esta discusión termine, podrá S. S. apoyar la suya.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Si las Cortes aprueban esa proposición anticonstitucional y abusiva, no podré yo apoyar la mía.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha podido hacer su reclamación, toda vez que le he concedido la palabra; pero de ningún modo entrar en apreciaciones que nada tienen que ver con el objeto que S. S. se propone.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Si la proposición del señor Romero Robledo se aprueba, no podré apoyar la que tengo presentada, porque solo podrá tratarse de las que no son de ley.

El Sr. PRESIDENTE: Yo llamo la atención de S. S. para que medite bien sobre ello, y vera como pudiendo apoyarse las proposiciones que no son de ley, no hay razón para que se crea que no se ha de poder tratar de las proposiciones de ley.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pido que se lea el artículo 57 del reglamento.

Se leyó dicho artículo, que decía así:

Art. 57. Uno de los autores de la proposición puede exponer de palabra los motivos y fundamentos de ella en seguida de su lectura, o el día que tenga a bien.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Yo desearía apoyarla hoy, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: En la atmósfera que contra la mesa se va creando, debo dar alguna explicación sobre este punto. Hay pendiente un debate sobre la proposición del Sr. Romero Robledo, que no es de ley, y que ha impedido que se entrase ayer en la orden del día; y hasta tanto que este debate termine, no se puede tratar de otra proposición. Discúltase esta, puesto que S. S. ha hecho la reclamación oportuna, será la suya la primera de que se dé lectura para que pueda apoyarla. Es cuanto puedo decir a S. S.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Siempre que quede mi derecho esp. dito, quedará tranquilo; pero recuerdo que hay una proposición cuyo debate ha quedado pendiente para entrar en la del Sr. Romero Robledo.

El Sr. PRESIDENTE: La proposición del Sr. Martos pasó a la orden del día, y la del Sr. Romero Robledo no.

El Sr. MENDIZ VIGO: Después de dar las gracias al señor ministro de Hacienda por la promesa con que ha remitido los datos que le pedi, debo suplicar a la mesa que, siendo estos de suma importancia, se sirva mandar que se impriman para que puedan llegar a conocimiento de todos los señores diputados; y al mismo tiempo, que me anote en el turno correspondiente para el debate sobre el proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda, y para cuya discusión pedi los datos, y en el relativo a la proposición del Sr. Martos. También debo rogar a la comisión de gobierno interior que, puesto que hemos de estar aquí siete u ocho días con sus noches, adopte las disposiciones convenientes para que no nos envenenemos antes del 30 de Diciembre, pues las condiciones higiénicas de este local no son las mejores.

El Sr. PRESIDENTE: Se imprimirán los datos remitidos por el señor ministro de Hacienda, según desea S. S., y se le anotará en el turno que corresponde.

El Sr. BLANC: Presento una petición de varios vecinos de Villatobas protestando contra la elección de rey que se ha hecho en favor de ese joven extranjero.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Peral): Esta petición pasará a la comisión de peticiones.

El Sr. PRESIDENTE: Continuó el debate pendiente sobre la proposición de D. Sr. Romero Robledo.

El Sr. FIGUEROA: Señores diputados: No acostumbro a tomar apuntes de los discursos que pronuncian los oradores a quienes contesto; y me felicito de ello hoy, porque así me evito la tentación de contestar punto por punto al discurso enciclopédico del señor Silveira, que de todo ha tratado menos de la proposición. Cuando yo oí su brillante discurso, al ver sus apreciaciones que no podía atribuir a escepticismo, me inclinaba a creer que la causa que le obligaba a expresarse así no era otra sino que la luz de sus pensamientos venía por todos sus extremos forrada de alfonisismo con ribetes de carlista.

¿Qué es lo que quiso S. S. decir cuando hablaba de escándalos, de bandolerismo y de la partida de la Porra, para venir después a deducir que la proposición era una violencia? No ha visto S. S. seguramente venir a los ugieres por todos los lados de la Cámara diciendo que se guarde silencio, como en las Camaras francesas, ni lo que sucede en las Camaras inglesas y de los Estados Unidos. Y ya que hablaba de escándalos, ¿por qué no mencionó el hecho de haber impedido el uso legítimo de su derecho al Sr. Romero Robledo, a quien no se quiso oír? Porque la verdad es que, merced a la benevolencia de la mesa, tuvimos el gusto de oír la magnífica palabra del Sr. Figuerola y la elocuente voz de los Sres. Rios Rosas y Bugallá, que no tenían derecho para hablar, mientras que no se quiso oír la voz del Sr. Romero Robledo que tenía el derecho de apoyar su proposición.

Y todo esto no se comprende por qué era, puesto que la proposición en sí misma no daba motivo para ello. Esta no significa otra cosa que lo que se hace frecuentemente en ocasiones normales cuando ya va a terminar una legislatura, en cuyos últimos días se procura fijar la atención sobre aquellos proyectos mas urgentes, para que puedan ser leyes, dejando los demás para otra legislatura.

Lo que se ha hecho aquí es, que las Cortes Constituyentes, respondiendo a esa acusación absurda de que no se disolvieran mas que por un golpe de fuerza, han creído, al menos la mayoría, que el período constituyente debe terminar, y en su consecuencia quieren determinar el día en que han de concluir sus tareas, y dejar discutidos ciertos proyectos, que por cierto no son de muchos artículos, y alguno de ellos, como el de las incompatibilidades, está ya discutido ampliamente. Y no se trata de una autorización como se ha hecho en otras ocasiones, dando facultad al gobierno para plantearlos por decretos dando cuenta a las Cortes, puesto que se dice que se discutirán en las Cortes ordinarias que se reúnan. ¿Es este motivo para tanta oposición, especialmente por parte de los que se llaman conservadores, no se de qué? Porque precisamente es hablar con claridad, y decir si los conservadores de la Constitución de 1863. Algunos ya han demostrado que lo que desean conservar es la Constitución del 69; pero de otros hay motivo para dudar. En la proposición que se debate no hay nada de autorización, sino lo que en la vida parlamentaria regular se va constantemente sin tanta prevención.

¿Qué mas prueba de virilidad pueden dar las Cortes, que la de finalizar sus tareas, dejando al monarca en toda la plenitud de sus atribuciones, para que pueda dirimir cualquiera conflicto que pueda surgir, después de haber contestado con la elección de monarca a todas esas acusaciones de presidencia de república, de dictadura y de presidencia irreemplazable?

El Sr. Silveira nos hablaba de la partida de la Porra y de que sin ella no existiría el gobierno; y, señores, es preciso ser muy mope para no far las conquistas de la revolución de Setiembre a otra cosa.

La unidad de fueros, la libertad religiosa, la emancipación de los esclavos, la liquidación de la Caja de Depósitos, que era un veneno dulce creado por los moderados, son cosas que no pueden desaparecer. Recordemos lo que sucedió con el diezmo y los señorios, que abolidos una vez por los radicales, no volvieron a establecerse ya por los moderados.

Que la partida de la Porra es una cosa ilegal, dice el Sr. Silveira; que es un mito. Bien; pero es un mito opuesto al lapso rojo del fiscal. Nada de esto tendría lugar, si durante los largos años de las dominaciones moderadas la libertad de imprenta se hubiera ido desarrollando regularmente; pero las dominaciones de los moderados han producido los resultados que no podían menos de esperarse. Pasemos, pues, por ciertas violencias pasajeras, en vez de apelar a esa ferocidad de crear delitos circunstanciales, como han hecho los hombres conservadores.

También el Sr. Silveira ha querido mostrarnos aquí un sentimentalismo bastante habundante de ciertos combates en que perecieron todos los bandidos.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Falso.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Asesinatos; lo repito.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Falso; probado.

(Varios señores diputados se dirigen recriminaciones unos a otros produciéndose alguna confusión que se calma después de llamar el señor presidente al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Certos han sido los dardos que he dirigido, cuando la persona a quien contestaba ha sido dicho, y otros son los que han querido contestar a mis palabras.

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): He dicho que es una hipocresía negando los hechos.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El que no prueba lo que dice, es un calumniador.

(Vuelve a reproducirse el desorden, dirigiéndose recriminaciones muchos señores diputados, volviéndose a oír las voces de asesinos y falso, hasta que por último renace la calma a la voz del señor presidente que llama al orden.)

El Sr. FIGUEROA: Supongo que el cargo de hipocresía no se dirigirá a mí, pues no tengo frenillo en la lengua y digo con bastante claridad mi opinión.

No es exacto que mueran solo los bandidos y que no ocurra desgracia alguna a los agentes de la autoridad. Bien podía recordarse algún combate en que ha muerto algún guardia civil, y es extraño que el sentimiento que se muestra no se haga extensivo a los que cumplen las órdenes de la autoridad y velan por la seguridad pública.

Volviendo a la proposición, debo decir que nada tiene de particular, y que, por el contrario, es un hecho alto y digno con que las Cortes Constituyentes terminan, y no se comprende por qué se oponen a ella los que se dan el título de conservadores, que yo niego a muchos de los que de tales se precian, y de lo que no han dado pruebas cuando en la elección de rey votaron en blanco, por mas que al obrar así hayan estado en su derecho. (El Sr. Canovas del Castillo pide la palabra para una alusión personal.) En las papeletas en que ponía algún candidato, se veía el deseo de concluir con la interinidad y la aceptación de la Constitución; pero en las que se presentaban en blanco, se veía todo menos el reconocimiento de la Constitución de 1869.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Nada estaba mas lejos de mi ánimo que el dirigir la palabra a las Cortes. Algun amigo había supuesto ya sus opiniones sobre la cuestión, que estaban conformes con las mías, y no me creía obligado a decir cosa alguna. Cuando

se ha hecho ya una política de principios constantemente, se comprende que el interés que se antepone a todos es el de los principios, y precisamente en la proposición que se discute no se ve nada conforme al interés y a la libertad constitucional, a cuya defensa he dedicado todos los años de mi vida política, y en este sentido he emitido mi voto.

Sería inútil pretender lanzarme la acusación de querer dilatar la existencia de las Cortes Constituyentes mas de lo conveniente; pero no puedo menos de decir que yo, que me he encontrado en situaciones difíciles, jamás me he encontrado frente a frente de un ataque igual a las libertades públicas, como ahora. Mirando solo a los deberes que mis principios me imponen, he ejecutado los actos que he hecho, y he votado en la forma que todos han visto, y mi silencio no ha obedecido a otro género de consideraciones que al interés de la patria.

Sean cuales fueren los juicios que yo puedo formar, sobre todos ellos está la terrible duda que se me ofrece por el porvenir de la patria. No temo los debates, no temo nada, sino lo desconocido, y no por mí, sino por el país. Es innegable que estamos frente a frente de un terrible desconocido, y después de espuestas mis opiniones oportunamente, me he creído en el deber de guardar silencio; pero hay un hombre político en el partido progresista, que tiene el privilegio de obligar a que se rompa todo silencio, aun el mas patriótico, y si hay el propósito de que yo hable, lo haré. Empezaré por contestar a la acusación, mas candida que intencional, aunque no es la candida una de las virtudes del Sr. Figuerola, de haber depositado mi papeleta en blanco.

Y qué, ¿con esa incoherencia que S. S. espasmo en el país alguna duda acerca de la claridad de mis opiniones sobre la cuestión dinástica? ¿Pues no he dicho yo aquí anticipadamente cuál era el candidato de mi predilección, el que lo era entonces, en el momento de la votación, y el que lo será siempre que la cuestión dinástica esté planteada en España? ¿Por qué he de repetir a todas horas? ¿No basta al hombre público aprovechar una ocasión solemne para decir de una vez y explícitamente sus opiniones? ¿No de estar yo ratificándose a cada hora? Yo he declarado ante la Cámara cuál es mi candidato, y esa declaración es pública e irrevocable.

En efecto, en la votación de monarca deposité una papeleta en blanco. ¿Por qué? Lo he dicho también antes de ahora; porque mi preferencia a ese candidato no era por sus circunstancias personales, que no está en edad de tenerlas; era una preferencia a los principios y a las doctrinas que yo tengo respecto a la manera de suceder en los tronos.

Yo no sé el Sr. Figuerola que esa doctrina no podía realizarse sino en las condiciones exigidas por ella misma. Si yo con plena conciencia, si yo en mi amor a los partidos liberales, si yo deseara de que todas las conquistas liberales y útiles de la revolución se arraigaran, quería poner todo esto bajo la égida del derecho hereditario; si yo he propuesto todo esto ya públicamente, ¿qué necesidad tenía de consignarlo en mi papeleta? No siendo una persona, sino una doctrina lo que yo sostengo, doctrina distinta en su esencia de la que ha prevalecido en estas Cortes, ¿cómo había de someterlo a su decisión? Yo no me creía con derecho a hacerlo. A nuestros votos podía someter un candidato, pero no una doctrina contra la que yo tenía a la sazón reservas.

Yo no altero mis convicciones y lo que considero mis deberes, a merced de las impresiones que surgen de los debates; yo creo que la forma hereditaria es la mejor; aunque no digo que es la única para constituir dinásticamente un país; pero si vosotros por otro procedimiento creáis una monarquía sólida, una monarquía que garantice todos los derechos y todas las libertades, con tal de que con mi respeto y con mi lealtad, y con la lealtad y el respeto que tengo siempre a la ley. Pero entonces, yo a vuestra doctrina de reyes elegidos oponía la de los reyes que no se eligen; y por eso, y dada esa doctrina, no podía hacer otra cosa que depositar mi papeleta en blanco.

No creo que hubiera otra forma mas perceptible para decir que yo no estaba con los otros candidatos; pero aunque no hubiera acertado, nadie habrá que me acuse de poco claro antes de ahora, y mucho menos desdora.

Por lo demás, señores, y dejando ya esta alusión, acudo a la imparcialidad y a la conciencia de mis adversarios, y os pregunto: ¿es lícito al Sr. Figuerola, autor famoso del discurso sobre las alhajas de la corona; al ministro que después de haber ofrecido presentar a una comisión la prueba plena de los hechos que adujo, este es el momento en que no ha logrado que esa comisión se reúna; es lícito, digo, al Sr. Figuerola venir aquí a exigir las pruebas evidentes del uso que de su derecho hacen los diputados? ¿Qué prueba tiene S. S. de lo que dijo sobre las alhajas de la corona? ¿Por qué esa comisión no da dictamen?

El Sr. FIGUEROA: No es culpa mía.

El Sr. CANOVAS: Señores, es inútil discutir sobre este incidente con el Sr. Figuerola. S. S., que acaba de ser ministro; que ha sido uno de los jefes de la mayoría; S. S. que llega a esa comisión la justificación de su conducta, dice a la faz del país que no es culpa suya que la comisión no se reúna. Pues bien; el señor Figuerola viene aquí un día y lanza ciertas acusaciones; se piden las pruebas, los comprobantes legales, y siendo un negocio de índole privada, por mas que se tratara de personas reales, dice que no tiene necesidad de presentarlas.

El Sr. ROJO ARIAS: Pido la palabra como individuo de la comisión que entiende en la información parlamentaria sobre desaparición de las alhajas de la corona.

El Sr. CANOVAS: Por lo que toca a la comisión y a sus dignos individuos, parece que las Cortes les agradezcan que en el breve plazo que a la Asamblea se concede de vida, ya que se juzga sin embargo, bastante para la resolución de otros asuntos, presente en su dictamen el esclarecimiento de los hechos acaecidos; pues si ese esclarecimiento no viene, todo lo demás importa poco a Cámara y al país.

Voy a otro punto. Confieso, señores, que he faltado un poco al Reglamento, y a la moderación que me he propuesto al interrumpir a un orador; pero creo que sería atenuante esta falta al haber oído que porque que ayer se hicieron en este sitio ciertas aseveraciones sobre la manera de hacer desaparecer los malhechores de Andalucía, se ha dicho que veníamos a profesar aquí una doctrina de sentimentalismo bandolero. ¿Dónde ha visto el Sr. Figuerola que en una Asamblea solemne se pronuncian frases por ese estilo? Voy a discutir la acusación del Sr. Figuerola, que no es la primera vez que sale de esos bancos.

¿Es o no cierto que para el castigo de los malhechores, aunque estos malhechores estén convictos y confesos, no debe faltarles a los trámites legales, y que es censurable faltar en el fondo o en la forma a algo de lo que las leyes exigen? Pues esto he sostenido yo. Y sostener que para los bandoleros mas terribles es preciso respetar las formas del derecho, ¿puede constituir doctrina de bandolerismo ni sentimentalismo ni algo? ¿Y quién duda que pueden cometerse abusos, y se han cometido, y han sido en otro tiempo censurados por los amigos del Sr. Figuerola, sin que a nadie se le ocurriera dirigir la acusación que S. S. ha formulado?

Pero la cuestión es si hoy han existido esos abusos. Señores, es que aquí no se puede censurar ningún

abuso del gobierno, de los tribunales, de la fuerza pública o de quien quiera que sea, como no se puedan presentar las pruebas legales con arreglo a las prescripciones de la ley de Partida. Pues si ni en los tribunales es posible prescindir de la evidencia moral y del criterio, ¿cómo esto que constituye el sentido de la justicia moderna, quiere proscribirlo de las Cámaras cuando hay que fallar de la conducta de los gobiernos? Si los tribunales pueden proceder por indicios, ¿cómo no ha de poderse acusar por indicios al gobierno?

Pues bien; yo tengo indicios valederosísimos de que en esa persecución a los bandidos de Andalucía, en esas fugas tan frecuentes y nunca vistas de malhechores que mueren en sitios solitarios a manos de la guardia civil, hay una especie de castigo de los delitos, no comprendido en las leyes vigentes. Yo no tengo las pruebas; pero digo que cuando eso no ha sucedido jamás, y ahora es tan frecuente, y cuando sería tan fácil evitar esas fugas de los criminales asegurándolos convenientemente, hay un indicio gravísimo de que alguien hay aquí que prescinde del castigo legal de los malhechores. Quién es, yo no lo sé, porque yo no conozco mas que el hecho bruto de que todos los criminales, con una temeridad inverosímil, con una persistencia que no se comprende, afrontando mayores peligros que los que podrían correr ante ningún tribunal, intentan la fuga para venir a morir a manos de la guardia civil. He dicho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Reservándose tomar después la palabra en este debate, voy a terciar ahora para decir algunas respecto al punto concreto de la manoseada cuestión de los bandoleros de Andalucía.

Es indudable que todos los ciudadanos, inocentes o criminales, grandes o pequeños, están sometidos a las mismas leyes; y por consiguiente, la cuestión no es de principios. El Sr. Canovas ha acusado al gobierno o a la guardia civil... (El Sr. Canovas: No.) Bien; ha acusado a un ser fantástico o ideal de haber cometido asesinatos.

El Sr. CANOVAS: Si.

El señor ministro de la GOBERNACION: Pues señor, la señoría del delito cometido de calumnias. (Fuertes rumores.) Como en cuestión tan delicada se dice que ha habido asesinatos, y se olvida el estado en que se hallaba Andalucía cuando se empezó el sistema de persecución de los bandoleros que se censura? ¿Pues no sabe el Sr. Canovas que en el territorio infestado por los criminales era mayor el número de los bandoleros que el de la guardia civil que podía recorrerlos; así es que estaba acorralada y casi acorralada? ¿No recuerdan los señores diputados de ese país, en qué situación se encontraba por el bandolerismo? ¿Y no recuerdan todos, los grandes apóstrofes que la prensa dirigía al gobierno para que devolviera a los ciudadanos pacíficos la tranquilidad y la seguridad constantemente amenazadas? Pues entonces el gobierno pensó en atacar con energía al bandolerismo.

Pero decía el Sr. Canovas que esto se ha hecho sin las formas legales. ¿Dónde están las pruebas de la aseveración de S. S.? En primer lugar no es cierto que los criminales apelarán a la fuga; no apelarán al sistema de atacar a los que los conducían, de resistir a las autoridades y a la guardia civil, pues allí había una grande sociedad de malhechores. Y la consecuencia de la represión del gobierno era natural; muchos bandidos se presentaron a las autoridades de rodillas, y otros se han ido a otras provincias huyendo de la persecución que se les hacía en Andalucía hasta acabar con ellos. (Nuevos rumores.) No comprendo vuestra admiración; porque después de todo, el Sr. Canovas está en un grave error al creer que todos los bandidos han hallado la muerte en esa resistencia criminal; hay muchos mas que están presos, y los señores diputados andaluces saben que por desgracia no está el bandolerismo extinguido. Se cuentan casos frecuentes de fuga, pero no hay que olvidar que eran también frecuentes los casos en que la guardia civil, en corto número, se arroja sobre los bandidos, pues se trataba de una especie de batalla campal. Si se quieren los datos los traeré. (El Sr. Canovas y otros señores diputados: Si, que vengan.)

Yo tengo el convencimiento de haber prestado un gran servicio a mi patria, y sobre todo a Andalucía, con la persecución enérgica de los bandidos; pues sin la energía desplegada, los malhechores no habrían desaparecido: pero olvidan S. S. que el gobierno ha cuidado mucho que en cada acto de esos de que se habla, se ha instruido el oportuno expediente, que ha intervenido en ellos la autoridad judicial; y siendo así, ¿qué es lo que ha de traer aquí el ministro de la Gobernación? ¿El rumor de la calumnia? (El Sr. Canovas: Los datos, los expedientes.) ¿Quién los ha pedido hasta ahora? (El Sr. Canovas: Yo los pediré oficialmente.) Respecto al derecho de los señores diputados para pedir lo que crean oportuno; pero yo haría una gran ofensa a los tribunales si trajese esos documentos espontáneamente.

Decía al ser interrumpido, que yo he cuidado de que a cada uno de esos actos acompañe su expediente formado por la autoridad competente; y si hubiera habido alguna falta, los tribunales la habrían notado. En algún caso en que ha habido algún ataque a la inviolabilidad del domicilio, yo he procurado que se corrija inmediatamente.

Por lo demás, y estando pronto a dar cuenta a las Cortes de todo en la forma legal y conveniente, debo concluir diciendo: primero, que las autoridades de Andalucía han cumplido con mis órdenes y se han atendido a ellas; segundo, que han cumplido con la Constitución y las leyes; y tercero, que sobre esos hechos se ha formado su expediente con intervención de los tribunales.

El Sr. VILDOSOLA: Diré pocas palabras con motivo de la alusión hecha por el Sr. Figuerola a los que en la votación de monarca depositamos papeletas en blanco. Yo no tengo necesidad de decir por qué los hombres que se sientan en estos bancos no escribimos ningún nombre en la papeleta; basta que sepais que nunca os hemos reconocido el derecho de hacer reyes. Pero si hay quien suponga que esa papeleta en blanco significa una aquiescencia implícita, una especie de adhesión condicional a la monarquía creada, yo declaro en nombre de la comunión carlista, que nosotros no reconocemos ni aceptamos esa monarquía, y que la combatiremos por todos los medios que vosotros nos habeis enseñado, excepto uno, que es el de jurar la fidelidad para sublevarnos y echarla abajo luego mas a mansalva.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Canovas. en su deseo de la necesidad de dirigir cargos al Sr. Figuerola por la conducta que observó como ministro de Hacienda en la cuestión de las alhajas de la corona, ha increpado a la comisión de información parlamentaria sobre este asunto, para que dé pronto dictamen, y S. S. acusaba al Sr. Figuerola porque no la ha obligado a hacerlo. Yo, como uno de los individuos de la comisión, y creo que puede tomar el nombre de todos, rechazo esa idea del Sr. Canovas respecto a la presión con que quiere que procedamos.

En cuanto al dictamen, me parece que el Sr. Canovas no deseará que se sacrifique a la brevedad la verdad,

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Aludido, como uno de los diputados de Andalucía, por el señor ministro de la Gobernación, tengo que hacer algunas consideraciones sobre la cuestión del bandolerismo; ruego por lo tanto al señor presidente que me conceda alguna extensión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gómez): Como S. S. no ha sido aludido nominalmente, podría dejar para otra ocasión lo que tenga que decir, atendiendo al estado del debate.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Pues renuncio la palabra.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: La intemperancia del Sr. Figuerola me obliga a separarme un tanto del camino de la moderación que me he propuesto seguir en la presente legislatura, y especialmente en los momentos actuales. S. S. ha debido aludir, con esa benevolencia que todos le reconocemos, a un diputado que estaba al lado del Sr. Silveira.

Schöres, yo no tengo en mi vida política recuerdo alguno que me avergüence, y lo que digo es que entre acudir todos los días a los tribunales en el ejercicio de un cargo que se desempeña, y permitir los actos vandálicos de la partida de la Porra, la elección no es dudosa. No tiene por qué, pues, traer aquí el Sr. Figuerola comparaciones de ese género, ni menos aludir a un diputado que procedió como era de su deber en el cumplimiento de su cargo.

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): El Sr. Figuerola, que me acusa de haber hecho un discurso enciclopedico, ha incurrido en la misma falta, y ha traído al debate cuestiones tan ajenas a la que nos ocupa, como la de las paletas en blanco, sobre la cual nada he dicho después de las elocuentísimas palabras del Sr. Cánovas.

Nada diré tampoco, dejando al país que lo juzgue, de lo que S. S. ha manifestado, con un alarde de valor que no le envidio, acerca de que la liquidación de la Caja de Depósitos es una gloria de su gestión financiera. Pero S. S., a pesar de su valor, tiene decidida a añadir a meterse con las damas, y ha hablado de la adición a meterse con una de las causas de mi criterio con respecto al Sr. Figuerola. Yo no sé por qué ciertas cosas se han de suponer siempre unidas a ciertas cosas, ni por qué el Sr. Figuerola ha de ir a buscar la razón de mis opiniones en las intenciones conservadoras en reconocidos sitios. Mi dama, en fin, en esta ocasión es mi patria y el bien de mi país.

El Sr. Figuerola, por lo demás, S. S. ha venido a justificar lo que ha dicho al lado de la partida de la Porra, cuando sin tener en cuenta la gravedad que podía dar a sus palabras el haber dejado hace poco el banco ministerial, ha venido a decir que a disculpar los actos de violencia de esa partida, y que, en fin, a presentar como preferible al lápiz rojo del fiscal el alfiler de la espada roja de los asesinos de Azcarra. Confieso que si a alguien hubiera creído oído esto antes de labios del señor bandolero Figuerola, que tan alto culto profesaba antes a los principios.

Por lo que hace al sentimentalismo mío por lo que me sucede con los bandoleros de Andalucía, igno he de aludir a decir yo después de las elocuentes frases del Sr. Cánovas que en mi vida no sería pálido, y además, no creo conveniente prolongar una discusión que pudiera ceder en el desprecio de las Cortes, y acerca de la cual el país tiene una opinión formada. Diré únicamente, para terminar, que me parece haber oído al Sr. Rodríguez Figuerola algunas palabras mezcladas con mi nombre, que no sé si le han sido percibido bien, y aunque desde luego supongo al Sr. Cánovas que no ha podido tener intención de ofenderme, de lo que me daña es que las repitiera.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): La manera cortés con que el Sr. Silveira ha formulado su deseo, me obliga a repetir las palabras que a tés he pronunciado, y a decir que en que no hay ofensa para nada, pues son un texto del código penal. Cuando hablé el Sr. Figuerola de los ciertos hechos de Andalucía, al ir a los Sres. Cánovas y Silveira, calificándolos de asesinos, dije yo que el ministro que acusa sin pruebas es un calumniador; esto dije como un jurado, y esto repito, sin querer aplicarlo ni ofender a nadie.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Voy en breves palabras a responder bajo mi punto de vista al más grave incidente de los que aquí se han suscitado. Ante todo, bueno es que se establezca el origen de haberse traído esta cuestión sobre las violencias cometidas por los bandoleros de Andalucía. Yo he venido sosteniendo, en las leyes en que se ha desarrollado la Constitución, y que nuestros principios administrativos, y que los jueces no son bastantes en las actuales circunstancias de la sociedad española para mantener el orden y la tranquilidad. Esta tesis tiene justificación nuestra oposición; al Sr. Cánovas y de acuerdo con esta tesis no he podido dejar en silencio los hechos de violencia que en ciertas esferas se han realizado.

No he dicho, pues, ni prurito, ni afán immoderado de hacer cargos, lo que me ha movido, sino la necesidad de hacer ver por qué medio se viene a restablecer el nivel de que toda sociedad ha menester. Esto acontece en todas las esferas del gobierno, y lo ha demostrado el Sr. Silveira. Con motivo de la exposición de estas doctrinas, hemos llegado al incidente grave, sobre el cual diré pocas palabras. Es preciso que las doctrinas, si me permitis una expresión vulgar, no se metan a barato, y para evitarlo hay que concretarlas a los hechos de ciertos términos. Ante todo, el Congreso recordará, y constará así en las cuartillas taquígráficas, que no he hablado sino de los hechos; calificándolos de ilegales y de asesinos; pero nunca de autores, separando así el hecho del agente, lo que creo que todos elementos racionales para afirmar.

Y vamos ahora a la frase que ha dicho ya antes el Sr. Rivero dirigiéndose a otras oposiciones, y que el Sr. Rodríguez ha repetido después. A esto, no solo en defensa mía, sino en defensa del derecho de los diputados y de su inmunidad también violada, tengo que recordar la doctrina constitucional.

Aquí no hay calumniadores, no puede haberlos, puesto que obramos como fiscales de la conducta del gobierno. (Aplausos.) Esto es lo liberal, y no sirve que la pasión, la ignorancia o la soberbia vengan a desconocer lo que en ninguna época del sistema parlamentario se ha desconocido. Estoy harto de haber sufrido acusaciones desde ese banco (el ministerial), pero jamás he oído lanzar la de calumniador con la injusticia y con la frecuencia con que aquí se lanza. No son responsables los ministros ante nosotros? ¿Quién ha de acusarlos?

Pero la cuestión está planteada, y siento no estar conforme en esto con el Sr. Silveira, pues creo que el asunto no puede seguir así. Yo denuncié formalmente delante de las Cortes la existencia de un delito; para formular la acusación necesito datos; díganse la fórmula para pedirlos, y usará de ella. En esta misma Cámara se han pedido, no ya expedientes gubernativos, sino causas ejecutoriadas, y no ha habido obstáculos para que vengan sobre esa mesa. Tráigase, pues, esa cuestión; yo seré el fiscal, examinaré los documentos; el gobierno se defenderá o defenderá a sus agentes, y la Cámara fallará, como después dará su fallo la opinión, y más tarde la historia.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Me voy a atrevido de haber visto al Sr. Cánovas tan apasionado y empleando todas sus fuerzas para aplastar a este diputado, a quien ha calificado de ignorante y de soberbio. Acepto desde luego la primera de estas calificaciones; pero aún así, y sin tener obligación de saberlo, no desconozco ciertas cosas de derecho, tales como el error en que S. S. ha incurrido calificando de asesinos determinados hechos, sin entrar ni en las cir-

cuencias ni en las condiciones del hecho. ¿Puede calificarse un delito sin saber las circunstancias?

Repito que el que acusa sin pruebas es un calumniador. Dice a esto el Sr. Cánovas que no puede serlo tratándose de un diputado. Yo creo que será un calumniador involuntario, pero calumniador; y si puede haber alguna diferencia entre el involuntario y el que no lo es, debe estar a favor del que no tiene la inviolabilidad. (Bien, bien.)

Yo no he atacado el derecho de nadie, permitiéndome solo recordar en alta voz una máxima, y no habiendo acusado a nadie al Sr. Cánovas, mi frase no podía referirse a S. S.; pero sí ha habido ocasión, mi recuerdo no es isoporano, aún a riesgo de que me llame soberbio, por mas que S. S. sin haber sido aludido haya estado hablando esta tarde de sí mismo por mas de tres horas.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Voy a decir unas cuantas palabras, siquiera para hacer constar que no basta no ser ignorante para poder hablar con sombra de acierto de aquello que no se ha estudiado. No sé si por decir esto me acusará también el Sr. Rodríguez de hablar de mí mismo, que es peregrina acusación, y que alcanza a todo el que habla aquí, porque todos al hacerlo emitimos nuestras opiniones políticas.

Pero vamos a la síntesis de las palabras del Sr. Rodríguez. S. S. debe saber que una cosa es el hecho criminal, que puede ser conocido con todas sus circunstancias, y otras son los indicios que prueban la existencia de un delito.

La mera inspección de un cadáver, la vista de la casa en que se ha cometido el homicidio, revelan un asesinato, aunque jamás se averigüe su autor. (Varios señores: No, no.) Se pretende negar que el estado de un cadáver, por las señales de lucha... (Varios señores: ¡Y!) Pero yo he dicho ningún caso concreto. Digo y repito que bastan los indicios, que a veces los indicios se multiplican para suponer que ha habido un homicidio alevoso.

El Sr. ROJO ARIAS: Esa es una herejía jurídica: los delitos no se presumen.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: La palabra herejía de parte del Sr. Rojo Arias, no me hace efecto.

Sea como quiera, lo más importante aquí es que se quiera sostener que la denuncia que se hace en este sitio de un hecho criminal, constituye siempre calumnia. Yo he expuesto en esta la única teoría constitucional. Si un diputado se levanta aquí, hace una acusación, se niega a abrir un juicio sobre ella, se niega a la defensa, y después de esclarecida la verdad insiste en mantener sus afirmaciones; el que tal haga será un calumniador; pero cuando el diputado viene a acusar como fiscal y a provocar un juicio parlamentario, no hace más que cumplir con el deber fundamental de su cargo. Vengan los documentos, discútanlos sobre ellos, declare el Congreso la verdad, y si la verdad es contraria al cargo de que yo le acuso, será un fiscal que no habrá probado mi acusación, y únicamente podría ser calumniador si después del veredicto de la Cámara insistiera en la acusación. Hoy me limito a dirigir esa acusación y a pedir los documentos para sostenerla en debida forma.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No incurriremos en el error de distraer la atención de la Asamblea con incidentes que por casualidad o de propósito se han atravesado para detener el curso del debate.

Crea el Sr. Cánovas que no me ofendo porque me llame soberbio e ignorante, porque ¿quién alguna vez no incurrió en el pecado de soberbia e ignorancia? Pero el Sr. Cánovas ha dicho una cosa acerca de la cual llamo la atención de las Cortes, y es, que lo que sucede con los bandoleros de Andalucía era la demostración palmaria de que las leyes de la revolución no sirven para gobernar el país, porque son demasiado liberales. La opinión mía, después de once meses de práctica en el gobierno, es que esas leyes son las únicas que pueden asegurar la libertad y la tranquilidad del país, y que los partidos que intentan modificarlas o cambiarlas son parricidas de la libertad.

Vamos a la cuestión de los bandoleros de Andalucía. Siempre que se trata de un asunto como este en las Cortes (y cuidado que lo haré sin ella), se ha hecho una proposición. Para casos más pequeños se han pedido los expedientes por ese medio. Los datos que tengo en el ministerio, como despachos telegráficos, comunicaciones de los ayuntamientos y exposiciones de los pueblos, todo eso puede estar aquí mañana; pero tratándose de 40 ó 50 expedientes judiciales sacados de la audiencia o del juzgado, muchos de ellos en sumario, y traerlos aquí, es un acto grave que en mi concepto no podría llevarse a cabo sin acuerdo de las Cortes. Pero, en fin, yo no discuto con el Sr. Cánovas; desde luego se darán las órdenes y se traerán los expedientes; mas lo que digo al Sr. Cánovas es, que yo le dejo la responsabilidad de haber llamado asesinos a quienes? porque aquí no había más asesinos que el ministro de la Gobernación, los gobernadores y los jefes de la guardia civil. Y, señores, en los momentos en que la guardia civil con torrenes de su propia sangre ha estirpado el bandolerismo y asegurado la propiedad en Andalucía, el Sr. Cánovas da a sus individuos el galardón de calificadores de asesinos, y llama asesinos a sus actos.

Yo no tengo que decir nada de esto; lo dejé enteramente al juicio de las Cortes.

El Sr. FIGUEROLA: En uso de mi derecho, consumiendo un turno en la discusión, he hablado tres cuartos de hora. El Sr. Cánovas, cuyo nombre no ha salido de mis labios, ha hablado tres horas. Ved cómo se establecen las cuestiones en esta Cámara, donde según los amigos de S. S., todo es violencia. Yo, que según la opinión de los Sres. Cánovas y Bugallal, tengo la mala costumbre de suscitar tempestades, he pronunciado una palabra que se ignora a la de hipocresía, porque he pronunciado el Sr. Silveira, y la de asesinado que ha pronunciado el Sr. Cánovas y que ha tenido que retirarla. (El Sr. Cánovas: No la he retirado.) ¿No? Pues entonces, perdóneme el señor Cánovas; pero aunque me acuse S. S. de soberbio, le diré que en cuanto terminen las tareas parlamentarias, se pase por la ostender de derecho penal de la Universidad. Yo no he pronunciado palabras tan duras como hipocresía, soberbia, asesinado. (El Sr. Elduayen: En Barcelona ha usado S. S. la de asesinado, y el señor ministro de la Gobernación la usó tratándose de los sucesos de Loja.)

Estos señores pueden decir, por lo visto, todo lo que se les antoja. ¿Qué ira, qué soberbia la del Sr. Cánovas al dirigirse al señor ministro de la Gobernación, al Sr. Rodríguez, trayendo la cuestión de las alhajas de la corona a esta discusión? Yo he citado solo el recuerdo del académico de la historia y del historiador distinguido que tuvo que reconocer su error respecto de un documento presentado. Ya sabía yo que S. S. estaba equivocado. (El Sr. Cánovas: No es exacto.) Consta en el Diario de las Sesiones, al leer yo el testamento de Felipe II y de Felipe III. (El Sr. Cánovas: No consta.) Consta, porque no puede dejar de constar, y porque hay la evidencia de mi palabra. Pero no tengo nada que decir de esta cuestión, que solo la ira del Sr. Cánovas ha traído aquí, y a que ha contestado el Sr. Rojo Arias. Yo he entregado a la comisión todos los documentos, y nada tengo que añadir, pues el propósito de estos señores es prolongar el debate.

Pero el Sr. Cánovas se queja de la interpretación que he dado a las paletas en blanco, suponiendo que he atacado un derecho que consta en la ley de elección. Yo no niego el derecho de votar en blanco; lo que he hecho ha sido apreciarlo de la manera que he tenido por conveniente.

En cuanto a S. S. entiende que la monarquía hereditaria no debe empezar por una elección. Como los demás no somos de la misma opinión, hemos procedido de otro modo; esto sin dejar de tener en cuenta que las monarquías hereditarias han tenido que empezar por ser colectivas.

Entretanto, la verdad es que hay conservadores en esta Cámara que han creído poder votar escribiendo un nombre en su paleta, y el Sr. Cánovas sin embargo se ha considerado imposibilitado de escribir ninguno en la suya.

Por lo que hace al Sr. Silveira, he dicho que no creía en el escepticismo de S. S.; y al decir esto, no le ofendo en manera alguna, puesto que he sabido que un móvil más noble era el que le impulsaba.

Se ha creído también aludido el Sr. Bugallal, y debo decirle que no he podido suponer que dejase de cumplir los deberes del oficio que ejerció. Mi argumento era otro. Yo no he necesitado hacer el panegírico de la partida de la Porra; he dado a entender que era un hecho extralegal; que ha habido abusos contra la prensa liberalista; pero no he venido a hacer ningún elogio, ni a justificar esos hechos, sino a decir que eran consecuencia de aquellos sistemas en que había el lápiz rojo del fiscal, y esto no puede ser ofensivo para S. S. Era consecuencia de aquellos sistemas, en los que dentro de la ley se introducía la mayor de las arbitrariedades; la de llevar los directores y redactores de los periódicos ante los consejos de guerra. (El Sr. Cánovas: Como ahora; testigo Valencia.) Eso es lo que yo califico de ley conservadora, de ley inquisitorial, arbitraria como la existencia de la partida de la Porra. Lo que me contesta ahora el Sr. Cánovas prueba que le duele mi argumentación al recordar que S. S. dió esa ley inquisitorial de llevar a los periodistas ante los consejos de guerra. Eso sí que es soberbio; eso sí que es desprecio en el hombre que viene aquí a hablar bajo el aspecto de la legalidad.

El Sr. ROJO ARIAS: Si al oírme de una especie que aquí se ha traído, he faltado al reglamento, en el mismo caso se encontraría el Sr. Cánovas, que fué el que la trajo a discusión. Al oír cierta frase que S. S. empleó en su discurso, no pude menos de decir que era una herejía jurídica, y ruego al Congreso que me permita explicar la exactitud de aquel juicio mío.

El Sr. Cánovas dijo, pretendiendo dar lecciones de derecho al Sr. Rodríguez, que los delitos se probaban muchas veces por indicios. ¿Es esto cierto? (El Sr. Cánovas: Que se proceda por indicios.) Si S. S. ha dicho eso, ha dicho una herejía legal. Lo que se presume es la delincuencia. (Rumores.) No me importan los rumores: esta es la verdad legal.

Voy a concluir. Me ha llamado papa S. S., diciéndome que nada le importa mi calificación; y yo no haré otra cosa que decir que si yo soy papa poco digno de respeto, S. S. me ha parecido en esta ocasión un ángel caído, aunque muy digno de respeto.

El señor marqués de SANTA MARTA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): ¿Para qué?

El señor marqués de SANTA MARTA: Para pronunciar algunas en este incidente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): V. S. no ha sido aludido.

El señor marqués de SANTA MARTA: Pues bien: para usar del derecho que en este caso tienen las oposiciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No puedo conceder a V. S. la palabra. La tiene el Sr. Cánovas para alusiones.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Puesto que estoy caído ante los golpes del Sr. Rojo Arias, inútil sería empeñar luchas para volver a levantarme. Me daís por caído, y me limitaré a recordar lo que he dicho; que me consideraba con indicios bastantes de que se habían cometido muchos hechos irregulares, para, haciendo uso de mi deber de diputado, entablar aquí una acusación; que no me consideraba con indicios bastantes para proceder contra determinadas personas. Esto es lo que he dicho. No que basten los indicios para producir sentencia.

Vamos ahora a los consejos de guerra. Cuando yo tuve el honor de ocupar ese banco, me encontré con la ley Noctual, que llevaba a los periodistas a los tribunales ordinarios. Yo hice una reforma en esa ley; levanté el artículo de las recogidas; ¿qué sucedió? Que una vez suprimida la previa censura, cuando faltó un periódico ocupándose de materias militares, como la ley decía que de estos delitos juzgaran los tribunales ordinarios, como de aquel caso no se hablaba en la ley, se llevó el periódico a los consejos de guerra. Pero en aquella ley no hice más que alterar las penas, y establecí que no hubiera mas que multas. Ahora no; ahora ya ha sucedido que un sargento de Valencia se ha permitido escribir en un periódico, y le ha mandado a presidio un consejo de guerra. Esto ha sucedido, y no por cierto con leyes que yo hubiera hecho.

El Sr. ARDANAZ: Como votante en blanco, y por lo tanto acusado por el Sr. Figuerola de infractor de la Constitución, pido la palabra como aludido en mis hechos propios.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Puede V. S. usarla.

El Sr. ARDANAZ: Voy a ser muy breve. El señor Figuerola ha dicho que los que nos hemos permitido votar en blanco en la elección de monarca hemos infringido la Constitución. Yo contesto a S. S. que he estado en mi perfecto derecho al hacerlo así, no solo por haber admitido y computado mi voto el señor presidente, sino aun por la misma doctrina del señor Figuerola, que dice que esa solución de votar en blanco estaba revista en la ley de elección de monarca. Dicho esto, solo añado a que he votado en blanco porque he querido votar contra un rey que no creo aceptable para mi país.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores, aunque no deseaba ocuparme del fondo de la cuestión, no puedo menos de decir algunas palabras sobre el debate que ha surgido esta tarde con motivo de las denuncias por el Sr. Figuerola. Yo siento haber oído calificar de herejía las palabras del Sr. Cánovas, que no solo están de acuerdo con todos los criminalistas, sino con el mismo Código penal vigente, que sin duda no han saludado los que esa calificación hacían de su doctrina.

Todo esto indica nuestra decadencia social y política; y esa decadencia la prueba también el discurso del otro día del señor ministro de Fomento, que en cualquier país hubiera bastado, no ya para hacerle salir inmediatamente del banco, sino para inhabilitar le moralmente de volver a él. Todo esto, lo repito, revela el estado de decaimiento moral y político a que ha traído a este país la gestión de los negocios por el actual gobierno.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Debiendo reunirse las secciones, se suspende esta discusión.

Se recibieron con aprecio, y mandaron repartir a los señores diputados, 200 ejemplares de la Memoria sobre las operaciones de la Caja general de depósitos, y otros 200 del opúsculo «Dogma de la compatibilidad parlamentaria».

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Her-

nandez Arbizu no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Se leyó y quedó sobre la mesa el voto particular del Sr. Carrera sobre la ley de ceremonial de juramento.

Quedaron también sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de Castellón y Barcelona y proponiendo la admisión como diputados de los Sres. Bañón y Algarra, y Llauder.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden del día para mañana; los asuntos pendientes y los dictámenes de actas que están sobre la mesa.

Se levanta la sesión para reunirse las secciones.

Bran las seis y media.

SECCION EXTRANJERA.

A pesar de los triunfos no interrumpidos del ejército prusiano, Francia y su capital continúan resistiendo, y no puede calcularse cuánto durará una esta terrible guerra cuyos desastres han de lamentar muchas generaciones, así de los vencedores como de los vencidos.

Según noticias de las orillas del Loire, teatro de continuos combates, el general Chanzy se sostenía aun cerca de Beaugency, cuando el sábado 10 de Diciembre, a las ocho de la mañana, fué atacado de nuevo por el enemigo, habiendo durado el combate hasta las cinco de la tarde y conservado nuestras tropas sus posiciones.

Entretanto los prusianos practicaban evoluciones para envolver al ejército francés; un cuerpo de tropas alemanas que operaba en la margen izquierda del río, sorprendió e hizo prisionero en el parque de Chambord a un cuerpo francés, compuesto de guardias móviles, de franco-tiradores y de regimientos de marcha, cayendo además en poder del enemigo una batería de artillería.

Desde Chambord los prusianos se trasladaron a Blois, distante 20 kilómetros y situado en la orilla derecha del río. El puente había sido roto, pero bastante mal, según se dice, para que fuese posible restablecerlo en poco tiempo.

A las nueve de la noche el enemigo se hallaba a las puertas de la ciudad y le intimaba rendirse, amenazándole en caso contrario bombardearla. Incapaz la ciudad de resistirle hubiera capitulado si M. Gambetta, que se encontraba en ella, no hubiese hecho venir tropas de Beaugency, y desde entonces acordó defender vigorosamente una posición, cuya pérdida habría podido comprometer al ejército de Chanzy.

Trabóse en seguida el combate y principiaron a llover granadas sobre la ciudad.

Esta cayó al fin en poder de los prusianos, habiéndose puesto estos en salvo M. Gambetta.

Un periódico de Tours publica la siguiente versión acerca de la batalla dada el día 15 en las inmediaciones de Vendome:

«La línea de batalla se extendía desde Morée a Vendome, pasando por Fretel y Pezon.

Dice que los prusianos ocupaban con artillería las alturas de la orilla izquierda del Loire; el general Chanzy cubría la línea del camino de hierro y las alturas de la orilla derecha. El combate fué encarnizado y las pérdidas considerables.

El día 16 el general Chanzy, que tenía todo su ejército en la orilla derecha del Loire, continuó su retirada en la dirección de Saint-Calais y del Mans, no sin haber roto antes todos los puentes echados sobre aquel río.

Los diversos empleados públicos de Vendome con el subprefecto, evacuaron aquella ciudad a las diez de la mañana en el último tren que conducía el material de la compañía de Orleans.

El puente del camino de hierro sobre el Loire, fué saltado inmediatamente después de haber pasado dicho tren, contra el cual dirigió el enemigo algunos disparos, aunque sin causarle daño alguno.

Grande sobrescitación ha reinado estos días en Burdeos y en toda Francia con motivo de los alarmantes rumores que han circulado acerca de desórdenes en París. El ministro del Interior, al dar cuenta de las noticias recibidas por el globo Daily, las cuales alcanzan al día 17, dice que París continúa tranquilo, resuelto y confiado. Hay víveres para muchos meses, y el ejército y la población siguen llenos de ardor bélico.

Ro ha satisfecho este parte oficial a la opinión, ni tampoco los comentarios con que lo sazonan los periódicos ministeriales, y se acusa cada vez más al gobierno de callar o disfrazar la verdad.

Según el parte oficial del jefe de Estado mayor general del ejército de París, las pérdidas de los franceses en las jornadas del 30 de Noviembre, 1, 2 y 3 de Diciembre, fueron de 72 oficiales muertos y 342 heridos, y 936 soldados muertos y 4.680 heridos.

He aquí una triste pintura que hacen los diarios franceses de la paralización que sufren los intereses comerciales.

«Las relaciones están interrumpidas con una gran parte del territorio, y los trasportes de tropas y de material de guerra absorben los caminos de hierro en los países con los cuales las comunicaciones están aun abiertas.

Las manufacturas se han suspendido o han disminuido considerablemente sus trabajos, ya sea por la falta de brazos, ya por la dificultad de trasportes.

Por otra parte, la posición financiera se agrava todos los días, las negociaciones son casi imposibles, el crédito y la escasez de numerario hacen las operaciones comerciales cada vez más difíciles.

El cambio sobre los efectos de comercio sucesivamente prorrogados hasta el 1.º de Diciembre, acaba de ser prorrogado por un decreto hasta el 15 de Febrero próximo.

En estas circunstancias enfadosas las transacciones se circunscriben a las necesidades mas inmediatas del consumo sobre ciertos artículos.

Ante el movimiento agitado que recientemente se ha iniciado en Inglaterra, tratando de obligar a su gobierno a que adopte distinta actitud de la que viene observando con motivo de la guerra, protesta El Times, desmintiendo la especie de que el gobierno inglés pensara intervenir en el conflicto.

La política de la Gran Bretaña con respecto a la guerra en el continente, dice el periódico inglés, está hoy tan irrevocablemente acordada y es tan determinada, que es casi imposible que ninguno de los beligerantes ni ninguna potencia neutral abrigue ilusión alguna sobre este asunto. A pesar de las escitaciones, inversiones y reclamaciones de que hemos sido objeto, hemos mantenido nuestra neutralidad y todo el mundo sabe que la mantenemos.

Prusianos y franceses comprenden muy bien, añade, que de ellos solo depende la duración de la guerra, y que solo terminará cuando uno de los beligerantes no pueda ya dar un golpe mas. Perfectamente desfinada así la posición e intenciones de Inglaterra, no hay peligro de que las llamadas manifestaciones populares puedan estraviar la opinión en el extranjero.

«Parece que hay algunas personas que intentan que se reproduzcan los disturbios del otoño y que se

formulen resoluciones de decidida simpatía hacia Francia. Es tan fácil para ciertos hombres diestros ya en el oficio de organizar meetings el fabricar una especie de opinión artificial, que dudamos mucho que el movimiento en general sea espontáneo e independiente. Pero sea como fuere, lo cierto es que existe el propósito declarado de ejercer presión sobre el gobierno para que tome una parte activa en la guerra.

«Dos veces ya ha intentado intervenir Inglaterra en la cuestión: en la primera, Mr. Jules Favre tuvo una entrevista con el conde de Bismark, por los buenos oficios del embajador inglés; en la segunda, el gobierno de la reina propuso la negociación de un armisticio. Hoy el mismo gobierno está en expectativa de una oportunidad que le permita renovar sus esfuerzos. ¿Qué mas puede desearse?

Es escusado pensar en negociación alguna mientras el sitio de París no tenga una solución, sea cual fuese. Si los franceses pierden su capital, podrán decir que han hecho lo que humanamente se podía hacer, y que la suerte de la guerra se obstina en serles contraria. Llegado este caso, estamos seguros de que nuestro gobierno hará su deber sin instigación alguna de Guidhall.

Una de las resoluciones propuestas es que, para facilitar las negociaciones, sería conveniente que el gobierno de la Gran Bretaña reconociese oficialmente al gobierno de facto establecido en Francia. Esto sería una cuestión de pura forma, pues para todo lo que pueda requerirse nuestro gobierno está en plena comunicación diplomática con el de MM. Jules Favre y Gambetta.

«No hemos insistido en que Francia fuese invitada a enviar representantes a la conferencia que se prepara, reconociendo así que el gobierno republicano es el sucesor legítimo del que firmó el tratado de París? Las escitaciones de la comisión de Cannon Street son inútiles, y si no son perjudiciales, es porque tanto en el país como en el extranjero comprenden perfectamente la ninguna importancia que en sí tiene esta nueva agitación.»

SECCION OFICIAL.

El diario oficial no contiene disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos y licores extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España de la sociedad vinícola de España, diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa, Sucursal en Madrid, Preciados, 4.

A los padres de familia.

Una señorita que tiene el título de profesora desea encontrar lecciones a domicilio. Tiene personas que abonen su conducta. Dirigirse por el correo interior a doña Dorotea Pérez, plaza del Alamillo, núm. 5, segundo izquierda.

ALCANCE.

ADVERTENCIA.

Rogamos a nuestros abonados de provincias cuya suscripción ha terminado en 30 de Noviembre, así como las que concluyen en 15 del actual, se sirvan renovarla con la debida oportunidad a fin de evitar la demora que en otro caso puedan sufrir en el recibo de EL ECO DE ESPAÑA.

La Gaceta de hoy no publica disposición alguna de interés general.

Tampoco contiene el periódico oficial telegrama alguno referente a la guerra franco-prusiana.

Lóndres 21 a las 5 y 40 de la tarde.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidado inglés 91 7/8. El 3 por 100 francés a 54. El 3 por 100 español exterior a 31 3/8. El 3 por 100 id. 1867 a 31 3/8. Un telegrama de Versalles anuncia que el 18 hubo en Nuits un encarnizado combate, en el cual los alemanes perdieron 42 oficiales y 700 soldados.

CORRESPONDENCIA PARTICULARES.

Puente-Valga.—D. J. S.—Recibidos los sellos. Hoya.—D. B. C.—Id. la libranza y servido el número que pide. Sevilla.—D. J. M. F.—Recibidos los sellos. Villafra de los Barros.—D. M. J.—Id. id. Cieza.—D. J. M. y M.—Abonada su suscripción hasta 15 de Marzo de este año. Castril.—D. J. R. M.—Recibidos los sellos. Fregenal.—D. C. M. H.—Id. la libranza. Torrevieja.—D. A. M. y N.—Id. id. Cieza.—D. M. B.—Id. id. Cartagena.—D. F. F.—Recibidos los sellos. Entrambaguas.—D. L. de la P.—Id. id. Ica.—D. N. S.—Id. id. Gijón.—El C.—Id. la letra. Velez-Málaga.—D. J. P.—Id. los sellos. Gáliz.—D. F. O.—Id. id. Figueras.—D. M. S. y S.—Id. id. Palma.—D. J. M. y O.—Id. id. Cádiz.—D. J. M. de L.—Id. la letra. Valor.—D. P. de G.—Id. la libranza. Loja.—D. J. F. de C.—Id. id. Socuellamos.—D. J. M. P.—Id. id. Guaya.—D. R. de C.—Id. su carta. Molina de Murcia.—D. J. S.—Id. id. Cieza.—D. J. M. y M.—Id. id., se le contesta por el correo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 21.	DEL 22.
3 consolidado	25-40	25-50
Id. pequeños	26-40	00-00
Id. en corriente	26-45	26-55
Id. exterior	60-00	60-00
3 procedente diferido	60-00	60-00
Id. de mes	60-00	60-00
Deuda material	60-00	60-00
Id. personal	60-00	60-00
Billetes hipotecarios	60-00	60-00
Id. segunda serie	97-15	00-00
Banco de España	149-50	149-50
Bonos del Tesoro	73-50	73-50
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000	45-65	49-10
Id. nuevas	00-00	00-00
Id. de 20.000	47-80	48-40
Id. nuevas	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1856	00-00	00-00
CAMBIO.		
Lóndres a 90 d. f.	50-65	50-65
París a 8 d. v.	0-00	0-00

IMPRESA DE LOS DISEÑOS DE LOS CAMINOS DE HIERRO, Costanilla de los Angeles, núm. 3.